

**HISTORIAS Y RELATOS DEL CORREGIMIENTO DE LAS LAJAS,
MUNICIPIO DE IPIALES**

DARÍO ANDRÉS ARGOTY ESCOBAR

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2018**

**HISTORIAS Y RELATOS EN EL CORREGIMIENTO DE LAS LAJAS,
MUNICIPIO DE IPIALES**

DARÍO ANDRÉS ARGOTY ESCOBAR

Trabajo de grado

ASESOR

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2018**

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor.”

Artículo 1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del jurado

Firma del jurado

San Juan de Pasto, septiembre _____ de 2018

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su gratitud a:

A mi asesor, Gonzalo Jiménez Mahecha, por su apoyo constante y, en lo poco, enseñarme que lo que se inicia siempre debe culminar del tamaño del sueño: de gran manera.

A mis profesores, por todas sus enseñanzas recibidas en estos años de aprendizaje académico.

A mis compañeros y aquellos con los que establecí camaradería, gracias por su compañía en este caminar universitario.

A los moradores del Corregimiento de Las Lajas, quienes, con desinterés y con gran apertura al diálogo, me colaboraron con las historias y relatos que forman parte de este texto.

Al dueño de la Vida.

A mis padres, quienes han luchado de manera incansable para ver mis sueños hechos realidad; mi gratitud infinita, por tanto y por todo.

A Mateo Alejandro, mi hijo, por quien inició esta aventura.

A mi abuelita Amelia, en la distancia, quien me enseñó a no rendirme jamás, a pesar de las adversidades.

RESUMEN

Historias y relatos en el Corregimiento de las Lajas, municipio de Ipiales reconoce la importancia que tienen los imaginarios sociales en un lugar considerado, por algunos, místico, y, por otros, fantástico, como Las Lajas, en el Departamento de Nariño. Aquí el predominio de lo religioso ha querido ensombrecer la trascendencia cultural de narraciones, historias, leyendas y anécdotas y la importancia de estos sucesos vivenciados; sin embargo, existe una relación entre lo divino y lo fantástico en cada uno de esos relatos.

Palabras clave: Anécdota, educación, narración, relato, tradición.

ABSTRACT

Historias y relatos en el Corregimiento de las Lajas, municipio de Ipiales recognizes the importance of social imaginaries in a place that some consider mystical and others fantastic, as in the case of Las Lajas, in the Department of Nariño. Here, the predominance of the religious has tried to overshadow the cultural transcendence of narrations, stories, legends and anecdotes and the importance of these events experienced; however, there is a relationship between the divine and the fantastic in each of these stories.

Keywords: Anecdote, education, narration, story, tradition.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. AQUÍ ESTAMOS	14
1.1 LOCALIZACIÓN	14
1.2 PATRIMONIO, ARTE Y CULTURA	16
1.3 RELIGIOSIDAD Y ENTORNO SOCIAL	19
1.4 FANTASÍA E IMAGINARIOS SOCIALES	22
1.5 ORALIDAD	32
2. HISTORIAS Y RELATOS DE LAS LAJAS	37
2.1 RELATOS FANTÁSTICOS	38
2.1.1 LAS GUACAS	38
2.1.2 LOS DUENDES	39
2.1.3 EL DIABLO	40
2.1.4 EL CUECHE	41
2.1.5 LA CULEBRA DE LAS SIETE CABEZAS	44
2.1.6 EL PERRO DE LOS OJOS ROJOS	47
2.1.7 EL CAPUCHINO DESCABEZADO	48
2.2 OTROS RELATOS	52
2.2.1 GRUPO DE MUSICA LOS PEONES	52
2.2.2 LOS INICIOS DEL TRÍO GUALCALÁ	55
2.2.3 LA DESAPARICIÓN DE LA CORONA	57
2.2.4 UN CASTIGO DIVINO	59
2.2.5 EL SANTUARIO, SUS SÍMBOLOS Y SIGNOS	60
3. CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFÍA	

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Las Lajas: entre lo divino y lo fantástico	14
Figura 2. Mapa del municipio de Ipiales. Corregimiento de Las Lajas	15
Figura 3. Señor Eliseo Pinchao	37
Figura 4. Conversación con Gilbert Medina	53
Figura 5. Grupo <i>Los Peones</i> , de Las Lajas	54

INTRODUCCIÓN

En el desarrollo de este trabajo se ha visto incluida la comunidad del Corregimiento de Las Lajas, del municipio de Ipiales, en especial esas personas que, en su anonimato, en su vida cotidiana han llevado en sus mentes recuerdos de aquel ayer, que siempre fue mejor; este trabajo de investigación, que se titula *Historias y Relatos del Corregimiento de Las Lajas, Municipio de Ipiales*, ha tenido como fin principal el reconocimiento de los habitantes de Las Lajas, que han pasado por hechos extraordinarios y vivencias únicas, que van ligadas a lo fantástico cotidiano, pero sin dejar a un lado lo divino.

Se pretendió, en primera instancia, desligar la parte religiosa de los hechos terrenales, pero se consideró que es casi imposible cohibir a las personas que participaron en este trayecto respecto a que hablaran sobre los prodigios que, según ellos, la Virgen María, en su advocación de Nuestra Señora del Rosario de Las Lajas, ha hecho para ellos y para los peregrinos que todos los días llegan a visitarla, a agradecer o a pedir favores particulares. Por ello, el resultado incluye algunos tintes místicos, que no dejaron que se perdiera su intención primordial.

Se llevó a cabo una investigación y una indagación, en parte minuciosa, ya que la ambición que se quería colmar consistía en recopilar algunos de los hechos más asombrosos y llamativos en un tiempo ya remoto, aunque se encontró con alguna dificultad de tiempo y de disposición de los moradores de este Corregimiento; sin embargo, se ha logrado el objetivo de esta exploración por el caserío de Las Lajas, al conseguir oír y registrar algunos relatos e historias fenomenales, irrepetibles, que dejan una enseñanza o simplemente una reflexión respecto a lo que se tiene en el entorno y que, muchas veces, por desconocerlos no se ha llegado a valorar esos hechos, que cada día se van perdiendo, en este mundo que va desorbitando su rumbo y, con ello, se pierde la identidad histórica y cultural de cada región.

En la actualidad, se ve una necesidad social, histórica, étnica y cultural de volver al pasado y, por ende, volver a las raíces, a valorar lo que ya se ve perdido y retomarlo de ese olvido en el que ha caído esta idiosincrasia. *Historias y Relatos en el Corregimiento de Las Lajas, Municipio de Ipiales* pretende ser una herramienta didáctica para las presentes y futuras

generaciones, en el entendido que se convirtiese en un ejemplo para adentrarse a las regiones o sectores donde se viven aún las creencias ancestrales.

La ciencia y la tecnología han ocupado en la actualidad toda la atención de otras disciplinas, lo que ha relegado a saberes tales como los que proporcionan la Literatura y la Filosofía, a ser unas disciplinas rutinarias, netamente teóricas, que solo pueden servir para estudiar dentro del aula, pero no se las aprecia como elementos constituyentes de transformación de la sociedad, del individuo. En el momento en el que vive el ser humano, se vislumbra una enajenación debida al consumismo, a la globalización y a una desobediencia social, que ha llegado hasta el repudio del mismo ser humano, todo porque lo único que interesa ya es subsistir por encima de todo y de todos. La decadencia de la sociedad se ha dado, pues, por el desinterés de sus mismos miembros, porque ya nada llena en este mundo. Entonces, se ha intentado de un modo formativo, llamativo y participante, proponer una forma para acercarse a conocer el pasado, sin que se pierda el interés por lo actual, sino que se ideasen nuevas formas de apegarse a la historia, conocerla, comprenderla, estudiarla y, con ello, proyectarse hacia un mejor futuro, con implicaciones individuales y sociales.

Desde lo pedagógico, se buscó la forma de que este ejercicio se involucrara, indagara y conociera algunos aspectos sobre el pasado, sirviera como modelo de trabajo de campo, en el futuro desempeño como docente de Lengua Castellana y Literatura, como también, en el área de filosofía, como punto de partida para la reflexión acerca del desarrollo del pensamiento regional.

Se percibe, en este punto, un compromiso grande por parte de la educación, en el sentido de renovar el interés por las creencias, por lo ancestral, lo que debería ser un patrimonio de las personas y de la humanidad, con respecto a lo cultural, lo histórico y lo étnico. La educación no puede desligar su intención fundamental de enseñar sin antes dar a conocer lo propio, lo que pertenece en sí a cada región, todo eso que hace a los seres humanos únicos y que, tal vez, se está por ello en este momento de la historia.

Al educador, le recuerda la tarea constante de que cada clase, cada cátedra se la viviera y se la sintiera como un episodio más orientado a la labor de reconstruir el pasado, para vivir

mejor el presente y así proyectar un futuro lleno de conocimientos y vivencias, sueños y adelantos.

1. AQUÍ ESTAMOS



Figura 1. Las Lajas: entre lo divino y lo fantástico.

A continuación, algunos datos sobre el entorno geográfico en el que se adelantó la investigación, cuyos resultados se han hecho esperar durante algún tiempo.

1.1 LOCALIZACIÓN

Ipiales, el municipio con mayor referencia del sur del Departamento de Nariño, políticamente se compone, además de la cabecera municipal, de cinco corregimientos: La Victoria, San Juan, Yaramal, Jardines de Sucumbíos y Las Lajas; este último es de la mayor importancia y es un gran referente para el turismo del municipio.

El Corregimiento de Las Lajas se sitúa a siete kilómetros de la ciudad de Ipiales, y a 87 kilómetros de la capital del Departamento de Nariño, San Juan de Pasto. Es la mayor atracción turística que tiene este municipio; a este Corregimiento llegan centenares de personas en busca de descubrir lo que han llamado “el milagro de Dios sobre el abismo”. De todas partes del mundo llegan personas que pisan estas tierras sureñas, en especial

peregrinos del hermano país del Ecuador. Quienes viven ahí, dan fe sobre la presencia de los innumerables peregrinos que a diario recorren los trayectos ya dispuestos desde los tiempos de la aparición de la Virgen del Rosario.

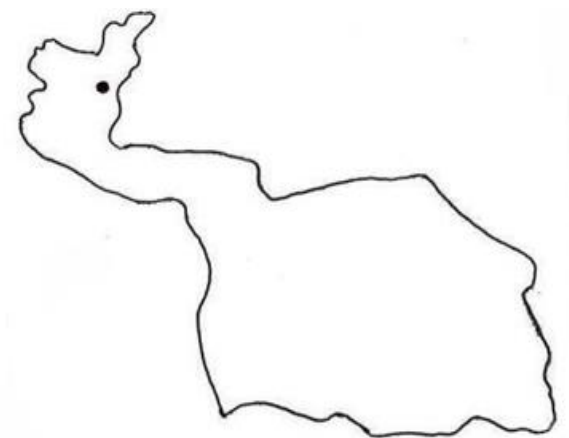


Figura 2. Mapa del municipio de Ipiales. Corregimiento de Las Lajas.

El Corregimiento de Las Lajas limita con el municipio de Potosí, al oriente; La Cofradía, al sur; Chacuas y El Cangal, al norte, y la cabecera municipal de Ipiales, al occidente, que hacen de esta localidad el centro geográfico y de la expresión cultural de este corregimiento.

La historia cuenta que, alrededor del año 1771, se edificaron las primeras casas para abrigo de los peregrinos que, en ese entonces, ya visitaban la capilla de Las Lajas; Monseñor Justino Mejía y Mejía alude a los inicios de la expansión del caserío de Las Lajas:

Tenemos por cierto que en los tiempos prehistóricos el lugar que actualmente ocupa el caserío de Las Lajas fue humanamente desierto. ¿Quién podía habitar unas laderas estériles y brucas, cuando a poca distancia hervía la tierra negra y fecunda y crecían descollantes árboles y arbustos? Asentó, empero, sus reales Nuestra Señora y hubo un hondo sacudimiento de vida en los reacios albergues de las piedras. A la luz de los ojos de Ella, lo que antes era tormentoso e infecundo, tornóse en apacible y úbero, en llano y delicioso, en lugar propio de fundación y cultivos.

El culto diario que debía tributarse a la augusta Madre de Dios, la constante afluencia de peregrinos y la misma organización de los trabajos, pidieron con insistencia y de manera imposterizable la población de aquellos parajes. Sin duda que eso no se hizo con la ceremoniosa traza de calles, alistamiento de vecinos y regidores, sino humilde y silenciosamente por el paulatino avecindarse de los obreros.¹

Con la afluencia de peregrinos y la difusión sobre la aparición de la Virgen del Rosario, el caserío de Las Lajas, poco a poco, se fue extendiendo a los entornos de la Imagen de la Virgen de las Lajas, con ocupación de lugares que parecían inhabitables o que, por las creencias ancestrales, eran lugares donde la fantasía y lo mítico prevalecían, lo que los convertía en parajes desérticos donde el ser humano no podía estar, pero con la llegada, o la aparición, de la imagen de la Virgen, a los espectros que acechaban estas tierras los espantó esta figura sagrada y, así, los terrenos de este caserío se fueron purificando.

La divulgación de algunos milagros, que empieza a hacer la Virgen de Las Lajas, atrae a más devotos, lo que contribuye a certificar las especulaciones que se generan respecto a los prodigios de la imagen que había aparecido sobre una piedra, lo que llevó a que los pobladores de este caserío buscaran la forma de satisfacer las necesidades de quienes recorrían muchos de kilómetros para apreciar los magníficos acontecimientos de los que se hablaba, por lo que no solo el albergue para los peregrinos se transforma en una forma de subsistencia en esa región, sino, también, se empieza a proporcionar los alimentos y los artículos de devoción para los que querían elevar sus súplicas a la Virgen María, madre de Jesús, el hijo de Dios.

Por ello, en la actualidad, el caserío se ha transformado en un sendero de puestos o de casetas que ofrecen diversos objetos vinculados con las prácticas de la religiosidad, como escapularios, rosarios, veladoras, fotografías y otros objetos artesanales, que aluden al Santuario y a la Virgen de Las Lajas.

1.2 PATRIMONIO, ARTE Y CULTURA

El Corregimiento de Las Lajas, como tal, no cuenta con una infraestructura organizada, ni en su recorrido hacia el caserío ni tampoco en lo referente al poblado en sí; es un asiento de

¹ Justino Mejía y Mejía. *Tradiciones y documentos: apuntes relativos a la historia de Nuestra Señora de Las Lajas*. 7ª ed. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1977, p. 135.

casas que, según la necesidad de los habitantes, fueron poblando los lugares firmes de la montaña, en el entorno donde se hallaba posada la piedra laja que tenía la imagen de la Virgen; sin embargo, aún se encuentran algunas edificaciones antiguas, quizás coloniales, cuyas estructuras no se las ha modificado, pero, sin duda alguna, la maravilla del Santuario encierra toda la atención arquitectónica de la región.

El Santuario de Las Lajas reúne, en sí, unas características particulares que se relacionan con importantes aspectos, tanto en lo religioso como en lo artístico, lo social y político. En todo esto, existe un gran vínculo con la cultura, la relación que se establece de lo divino y lo fantástico, el encuentro de la idea de divinidad (la Virgen de Las Lajas como expresión de una forma divina) y el ser humano.

El Santuario de Las Lajas, como monumento, satisface distinto tipo de necesidades, religiosas, culturales, económicas, sociales y políticas. No obstante, oculta unas relaciones de poder, que se concretizan en la organización del espacio geográfico de su área de influencia.

Desde el punto de vista de la geografía de la percepción, el Santuario representa una estructura significativa, que se hace presente en la cotidianidad de la población influenciada.

Independientemente de las peculiaridades individuales que presenta el Santuario-caserío: arte, cultura, iluminación, tamaño, entre otros, se pasa del emisor inmediato (arquitecto constructor), al emisor primario, el devoto social, el turista ocasional.

... El Santuario denota una función de fe, pero también connota una determinada concepción de la moral, de la ética, de la convivencia social y, en general, de la relación del hombre con la cultura.²

La edificación es un templo, santuario (basílica) con un estilo neogótico de piedra gris y blanca, a imitación del gótico del siglo XIV, compuesto de tres naves construidas sobre un puente de dos arcos que cruza sobre el río Guáitara y que opera como atrio o plaza de la basílica, que la une con el otro lado del cañón.

² Nelly Esperanza Garreta y Consuelo Yaneth Mueses. *El Santuario de Nuestra Señora de las Lajas y su influencia en la percepción de la población y en el crecimiento socio-espacial del caserío de Las Lajas*. Ipiates: Cedigraf, 2000, p. 56.

El Santuario de Las Lajas es un gran atractivo, que despierta la admiración de propios y visitantes, por su complejidad arquitectónica y su estructura diferenciada: un sistema en cruz, que determina un ambiente interno y externo.

Una vez dentro del Santuario, se observa un sistema de dirección, que lo constituyen básicamente unos pasillos en cruz; además, es un espacio cerrado; sin embargo, sus paredes no descartan las ventanas de tipo ojival, conformado por dos arcos cruzados en ángulo de tipo gótico; es decir, unos grandes vitrales en las partes superiores de los muros, decorados con alegorías religiosas que, para poder observarlas, por necesidad, se debe levantar la mirada hacia lo alto, donde se encuentra de nuevo con la significación de la cruz como uno de los destacados símbolos cristianos.³

Grandes escultores y artistas han apreciado la figura de la Virgen grabada en la piedra laja; han hecho muchos estudios sobre este trabajo artístico y han elaborado muchas descripciones de lo que a primera vista irradia la imagen de la Virgen. Justino Mejía y Mejía, quien fuese capellán del Santuario de las Lajas, se refiere así a la imagen aparecida y estampada sobre la piedra:

La belleza de la imagen de Las Lajas es algo que asombra y cautiva, que satisface a los ojos y el corazón, al gusto del artista y el sabor del campesino. Para todos los ojos tiene una mirada y para todo los corazones un latido... el conjunto del cuadro es majestuosamente tranquilo; trátase de una reina, de una reina en espíritu y verdad cuya expresión, forma y vestiduras cubren las huellas firmes del pincel que, sobrepujándose a sí mismo, en un instante feliz culminó en la belleza del rostro.⁴

El asentamiento de los Pastos en esta región dejó un gran legado cultural para los pobladores de esta zona ipialeña, que colinda con el municipio de Potosí. La “piedra de los monos” es un elemento pictográfico, situado en un abrigo rocoso de características monumentales; el autor del libro “Ipiales mi pueblo”, Jorge Luis Piedrahita, describe este elemento pictográfico:

La Piedra de los Monos, como se le conoce comúnmente al pictógrafo de Potosí, cobija una superficie de aproximadamente unos 4 metros de altura por 6 de ancho, lo

³ *Ibíd.*, p. 57.

⁴ Jorge Luis Piedrahita. *Ipiales Mi pueblo*. Ipiales: Grafisistemas, 1992, p. 165.

cual implica que los “pintores precolombinos” debieron utilizar algún tipo de escalera para dejar sus diseños en las partes altas...

... La pictografía en cuestión contiene formas naturales y geométrico-abstractas; entre las primeras se observan en el centro del “mural” representaciones antropomorfas, posiblemente de pastores o “danzantes” con bastón y sin él; aparecen, además, figuras de cuadrumanos de cola erguida y entorchada; junto a ellos indiscriminadamente aparecen figuras geométricas abstractas, como el motivo del triángulo, opuestos en sus vértices y pintados en color rojo, como una figura frecuente en el arte Pasto.

Otras representaciones en la piedra de los monos son los círculos radiados y círculos con la figura “alas del sol” inscrita; y, por último, señalamos la presencia de la figura solar estrellada que aparece con extrema profusión en los platos cerámicos de esta zona; se trata del motivo “Sol de los Pastos” o estrella de ocho puntas.⁵

La piedra como tal, hoy en día, se encuentra bastante deteriorada, a causa del clima, el paso del tiempo y diversos factores naturales. El recorrido hacia esta obra precolombina tiene su complejidad topográfica, ya que su ubicación está en un barranco de lajas, el que se utilizó para plasmar los diversos petroglifos originarios del pueblo Pasto.

1.3 RELIGIOSIDAD Y ENTORNO SOCIAL

El Santuario de las Lajas se ha convertido en una de los núcleos más grandes de la fe católica; la adoración a la Santísima Virgen permite fortalecer la fe de los católicos; es innumerable la cantidad de peregrinos que se acercan al lugar en busca de reafirmar su fe, por eso allí se llevan a cabo multitud de ceremonias bautismales, de comunión, de confirmación y de matrimonio; se cree que la presencia de María en el corazón de los fieles les ayuda a orientar mejor la vida.⁶

Tener el Santuario más hermoso de América, y el segundo patrimonio más importante de Colombia, es un privilegio para esta región del Sur del Departamento. El Corregimiento de Las Lajas y sus habitantes se sienten regocijados al tener en sus tierras a la madre de Jesús, el hijo de Dios; son fieles devotos de la Mestiza y siempre agradecen por las cosas que ella hace por todos. La “mamita María”, como muchos de los moradores llaman a la Virgen de

⁵ *Ibíd.*, p. 164.

⁶ Alexandra Patricia Guerrero Narváez y Zaida Yicela Narváez Timaná. *Los imaginarios en la religiosidad popular en torno a la Virgen de Las Lajas*. Pasto: Universidad de Nariño/Maestría en etnoliteratura, 2010, p. 118.

Las Lajas, es la figura sagrada que sobresale sobre otras representaciones de la divinidad, aunque el término “figura” en cierto modo lo aborrecen los moradores de este sector, ya que muchos creen que es más que un icono o una pintura que se ha plasmado en una piedra.

Las incursiones de predicadores de diversas confesiones religiosas diferentes a la católica han querido mostrar a los habitantes de este corregimiento que la imagen de la Virgen de Las Lajas es solo una representación o una imagen plasmada en una piedra, que esa imagen no es la que hace milagros, que solo Dios es el único que puede hacer prodigios; muchas personas ven esto como una blasfemia o un insulto a la madre de Jesús, el hijo de Dios, ya que la Virgen María ha sido la responsable de la multitud de milagros que los peregrinos y visitantes, como también los mismos habitantes de este corregimiento aseguran haber tenido por medio de la mano santísima de la Virgen de Las Lajas. Y, en todo este contexto, las innumerables placas de acción de gracias que se observan al bajar al Santuario dan fe de los múltiples milagros que, según los creyentes, fueron obra de la Mestiza.

El padre Franklin Betancourt, capellán del Santuario de Las Lajas, asegura que un 95% de los habitantes del Corregimiento de Las Lajas y los sectores aledaños son católicos; el resto de los moradores profesa diferentes cultos o simplemente no tienen vínculos con ninguna fe.

Cada año, en el mes de septiembre, se celebran las fiestas patronales en honor a la Virgen del Rosario de Las Lajas; la parroquia se encarga de organizar estas festividades, a las que peregrinan desde diversas parroquias y municipios del Departamento, y se ha incluido también a municipios hermanos del Ecuador; además de la peregrinación al Santuario, la Eucaristía del quincenario, se desarrollan eventos culturales, donde la comunidad de Las Lajas y las comunidades invitadas comparten las artes y las destrezas de sus coterráneos. Centenares de feligreses visitan el Santuario en sus fiestas; del 1 al 16 de septiembre, el Corregimiento se engalana para recibir a los diversos concurrentes, que viajan muchos kilómetros para admirar y celebrar la fiesta de la patrona de Ipiales.

Al ver la importancia que tiene la presencia de la Virgen María en la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Las Lajas, muchas personas del Corregimiento, y ajenas a él, han optado por buscar los modos de que la afluencia de peregrinos ayudase a solventar sus

necesidades cotidianas; otras personas han intuido la posibilidad de montar un gran negocio por la multitud de visitantes, tanto así que personas de otras creencias religiosas (no católicas) tienen sus locales comerciales y aprovechan la oportunidad para alcanzar un lucro con las ventas de objetos religiosos. Alexandra Patricia Guerrero y Zaida Yicela Narváez, autoras del texto *Los imaginarios en la religiosidad popular en torno a la Virgen de Las Lajas*, aseguran que:

El actual Corregimiento de Las Lajas fue creado a partir de este hecho de aparición; permitió un desarrollo social, el origen de una comunidad basada en la fe de María; se mira como muchos tienen y han tenido la participación de organizar a un pueblo; del abismo que era, hoy encontramos una comunidad pintoresca, que se destaca por ser un pueblo trabajador en los oficios agropecuarios, en buscar el desarrollo económico a través de la venta de artesanías, a través de las famosas petaquillas, la gastronomía con pequeños restaurantes, un pueblo que se organiza y que, a pesar de su baja condición económica, no abandona a su lugar santo, se siente orgulloso de su tierra...⁷

Sin embargo, se nota que la gente no busca otras formas de progreso; en la mentalidad de los lajeños (no todos, sí en la mayoría), está la idea de que la Virgen de Las Lajas proveerá lo necesario y abastecerá con lo necesario para atender a sus carencias económicas; hay un ambiente de indolencia, de monotonía; la comunidad se ha mentalizado respecto a que la parroquia debe ayudarlos económicamente para que se les lograra solucionar la atención de los servicios básicos.

La mayoría de la juventud lajeña no tiene interés por superarse académicamente; los pocos profesionales originarios de este sector están lejos de su tierra; muchos desertaron del colegio, otros ni siquiera han pisado la escuela; buscan en terrenos cercanos “trabajar el diario” y cada fin de semana consumen lo que han ganado en alcohol y otros vicios que están destruyendo la integridad de los moradores de este Corregimiento.

La Institución Educativa Las Lajas ha hecho grandes esfuerzos para que el índice de deserción escolar disminuyera notablemente, pero la mentalidad de los jóvenes que dicen que el estudio no sirve para mucho va influyendo y lleva a las futuras generaciones a

⁷ *Ibíd.*

transformarse en seres que no buscan acrecentar sus conocimientos, sino pensar en la manera fácil de hacer dinero.

Es notorio ver que la idea de construir un teleférico no se tomó de buena manera; se han puesto muchos obstáculos para que esta obra se llevara a cabo, lo que se ve demostrado en el inconformismo de sus habitantes, cuando creen que esa obra arquitectónica va a acabar con la economía de los pequeños tenderos y de las personas que se lucran con sus casetas o las petaquillas que se encuentran en el recorrido hacia el Santuario; no ven con buenos ojos que esta obra llegase a su feliz término, porque va a traer alteraciones en la producción regional, pero esto no ha detenido a sus constructores, que aseguran que, a mediados del mes de octubre del presente año, el proyecto Teleférico de Las Lajas, la ruta de la fe, empezará su funcionamiento para el público que visita esta región.

1.4 FANTASÍA E IMAGINARIOS SOCIALES

“Lo fantástico tiene pues una vida llena de peligros, y puede desvanecerse en cualquier momento. Más que ser un género autónomo, parece situarse en el límite de dos géneros: lo maravilloso y lo extraño.”

Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*.

La fantasía, o el relato fantástico, es una narración relativamente breve, de carácter ficcional, que admite, en la realidad, la existencia o posibilidad de existencia de elementos (seres, cosas, lugares o hechos) sobrenaturales dentro de un mundo que, aunque fuese ficticio, es posible. El choque entre los hechos naturales y los elementos prodigiosos impresiona a quienes lo oyen, lo ven, lo sienten, al que vacila entre una explicación lógica y una explicación mágica para lo que se cuenta. Lo fantástico presenta una situación cotidiana, en la que irrumpe un fenómeno extraño o sobrenatural, que es imposible de explicar con las leyes del mundo diario.

En la literatura, se habla del género fantástico como aquel que describe hechos sorprendentes o imprevisibles de la vida cotidiana y que se interesa, en consecuencia, por trascender los límites y obtener una percepción más aguda y menos superficial de la realidad inmediata.⁸

La fantasía puede ser un recurso que estimula el gusto por la capacidad imaginativa, o un medio que tiende a exacerbar emociones como el miedo, la perplejidad, el terror, la incertidumbre. Desde el punto de vista conceptual, la fantasía puede entenderse como la forma antagónica del dogma, siempre que no se la sometiera a una interpretación unívoca y, por tanto, sesgada o tendenciosa.

Tzvetan Todorov propone una caracterización y clasificación tentativa de los relatos fantásticos en tres categorías:

1. Lo maravilloso: se produce cuando frente al hecho sobrenatural se aceptan nuevas leyes de la naturaleza que pueden explicarlo. Toda clase de situaciones mágicas pueden suceder, tal es el caso de los cuentos de hadas como “Cenicienta”, donde la calabaza se convierte en carroza o el ratón en cochero.
2. Lo extraño: cuando el hecho sobrenatural es explicado a partir de las leyes racionales, naturales o científicas. Lo extraño reside en la experiencia inquietante que se vive cuando algo familiar para nosotros se convierte en desconocido; pero, al final, en los cuentos extraños se aclara el error del quiebre en la realidad.
3. Lo fantástico: se vincula con una ruptura en la trama de la realidad cotidiana; la normalidad se quiebra porque se produce un acontecimiento extraordinario: el acento está puesto en el conflicto que se crea entre hechos reales o que se consideran normales, y hechos que se consideran anormales o irreales. Al finalizar el relato, no sabemos exactamente qué ocurre ni si el conflicto está solucionado. El lector percibe ese fenómeno como inexplicable.⁹

José Cegarra, miembro del Núcleo de Investigación de Estudios y Crítica Cultural de América Latina y el Caribe, en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, de Táchira (Venezuela), afirma que los imaginarios sociales constituyen unos esquemas interpretativos de la realidad, socialmente legitimados, con una manifestación material como discursos, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, conocimientos legitimados, históricamente elaborados y modificables, como matrices para la cohesión e identidad

⁸ Alonso Quijano. Teorías sobre el género fantástico. Disponible en: <http://www.alonsoquijano.org/esferas/marco1/paginas%20word/teorias%20sobre%20el%20genero.htm>

⁹ J&E. Cuento Fantástico. Disponible en: <http://llevatetodo.com/el-cuento-fantastico-resumen>

social, que se difunden, en lo fundamental, a través de la escuela, los medios de comunicación y las demás instituciones sociales, y se comprometen con los grupos hegemónicos.¹⁰

Al ser así, en el Corregimiento de Las Lajas, su panorama, su ubicación, transforman a este territorio en un paraje de magia, de fantasía, imaginación y ensueño, con seres extraordinarios, con historias increíbles y sucesos destacados, que llevan a pensar y a constituir una interpretación social, más allá del Santuario y de su patrona, la Virgen del Rosario de Las Lajas. Se creyera que esta comunidad, desde la aparición de la imagen en la piedra laja, vive en plena santificación, llena de bendiciones y lejos de maleficios o seres espirituales del mal, sin embargo, Las Lajas conserva, en sus dominios, entes fantásticos que han prevalecido desde antes y se han vuelto parte cotidiana de los moradores del Corregimiento; además, han trascendido de generación en generación y, aun cuando la tecnología y la ciencia tienen una presencia importante en el presente, los ancianos todavía envuelven a sus generaciones venideras en el respeto por lo surreal, lo fenomenal, lo asombroso.

Baczko¹¹ señala que “un sistema de creencias y prácticas que unen en una misma comunidad, instancia moral suprema, a todos los que se adhieren a ella”¹², y eso se nota en los veteranos de esta comunidad, cuando educan a los chiquitos en un amor filial por la Virgen María, pero también en el respeto por lo natural y lo sobrenatural, por la Madre tierra y todo lo que en ella resplandece. Baczko añade:

Con los imaginarios la colectividad define su identidad construyendo su propio sistema de referencias. Así, el imaginario regula la acción social. Designar esa identidad colectiva implica consiguientemente marcar su territorio, y las fronteras de éste, definir sus relaciones con los otros, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados.¹³

¹⁰ José Cegarra. Fundamentos teórico epistemológicos de los Imaginarios Sociales. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2012000100001&script=sci_arttext&tlng=e

¹¹ Bronislaw Baczko es un filósofo, profesor e historiador de las ideas franco-polacas, que ha trabajado fundamentalmente sobre la Ilustración francesa y la idea de utopía.

¹² Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1991, p. 21.

¹³ *Ibíd.*, p. 28.

La vida pasada en el corregimiento de Las Lajas la marcaron acciones sobrenaturales, de seres únicos, que han dejado una pauta en ese territorio; trasciende en gran forma que, hasta el día de hoy, dicen que sienten la presencia de aquellas representaciones surreales, a tal punto que es normal oír cómo hablan de personas enduendadas, o que el demonio siempre se aparece a determinadas horas.

En las narraciones que se han contado, se ha encontrado elementos sincréticos y simbólicos, que siguen presentes en el imaginario histórico-cultural de las aborígenes, que aún sobreviven a la invasión cultural de Europa en el Nudo de los Pastos, en el suroccidente colombiano.

Algunas formas, o elementos, que han trascendido en esta comunidad son aquellas que asumen una apariencia natural, como la serpiente que, según la tradición cristiana, sería la representación del incitador al pecado; así, se remite a una visión más indigenista sobre esta narración, se encuentra que sería una alusión a las anacondas, que se encuentran presentes, como animales sagrados, en la región de la Amazonía colombo-brasilera, que representaba la autoridad y la fortaleza para las tribus amazónicas, lo cual indicaría (al establecer una hipótesis no descartable), que los indios pastos tuvieran algunos rasgos, algunas trazas provenientes de aquellas regiones tropicales.

El sujeto u objeto sobre el que recae la mirada fantasiosa o sobrehumana recibe siempre una gran serie de atributos; por supuesto que la serpiente no es la excepción, porque se le atribuyen siete cabezas, por algunas bocas escupía diferentes elementos; cuatro de ellas se refieren a los cuatro elementos de la naturaleza: tierra, agua, fuego y aire, con lo cual se puede comprobar que, de algún modo, estas comunidades indígenas tenían alguna concepción cosmológica respecto a la composición física del universo; “una boca que saca piedras”, puede evidenciar la concepción del tiempo que tenían estos ancestros, el carácter perentorio y ambivalente de la piedra que, pese a destruir aquello sobre lo que cae, no puede destruirse; quizá por todo esto, muchas comunidades indígenas de ese tiempo muestran un cierto culto particular hacia la piedra, como símbolo de la eternidad del tiempo, la firmeza, la dureza; en resumen, un símbolo del poder.

“Una boca que sacaba cal”: aunque no se sabe a ciencia cierta qué puede significar en la tradición indígena, resulta claro que representa una forma de señalar el cambio de las cosas, como una pequeña infraestructura, que antaño establecieran estos ancestros; un caso específico el “campañan” o “Camino de los espíritus”, que ellos construyeron para transitar en sus largos viajes y que cruza casi toda Suramérica; aunque también sirve para explicar el por qué la serpiente calentaba el agua, donde se anidaba, ya que la cal tiene algunas propiedades químicas que, al accionar con el agua, pueden calentarla. Además de representar en cierta forma la pureza del ser sobrenatural (la cal es blanca y ello representa la pureza), y del bien que en sus adentros lleva (no solo para estas culturas, sino para toda la visión moralista del mundo en general), y también podría representar la mortalidad del hombre, por ser fino polvo, del que, según las sagradas escrituras del hombre, proviene y hacia el que transmutará su forma. Por último, “una boca que saca oro”, además la evocación de la “paila de oro”, que puede representar la riqueza que tenían los ancestros de esta región en cuanto a metales preciosos y, por otro lado, la ambición humana, no sólo respecto a la riqueza, sino principalmente hacia el poder, que siempre estará presente en toda sociedad.

Otro aspecto a considerar es la composición política de los ancestros, al guiar por la narración de la serpiente de las siete cabezas, ya que la cabeza que bota oro es la cabeza más poderosa, y la que domina a las demás, de manera que ellos percibían, desde aquellos tiempos, los diversos sistemas que gobiernan al mundo. Otra forma de interpretación de las siete cabezas se relaciona con los siete corregimientos que conformaban la cultura de los pastos: Ipiales, Teques, Mallama, Colimba, Muellamués, Chiles y Guachucal.

Ante la inquietud respecto a saber sobre la procedencia de estos elementos sobrenaturales y/o zoomorfos, la explicación tradicional de la serpiente coincide con la explicación cristiana, que afirma la procedencia de las entrañas del mal que, en ambos casos, se explica en el sentido teleológico de Aristóteles —una visión invertida—, proviene del demonio, que deja a la serpiente como un engendro suyo, para que reafirmase la existencia y prevalencia del mal. Con la serpiente, el mal adquiere sustancia y su acción se manifiesta en el pecado y la tentación, que es como la simbolizan las dos visiones (cristiana y tradicional comunitaria).

El relato tradicional también manifiesta y justifica la presencia de la serpiente, porque es la que cuida los terrenos que tiene el demonio en la tierra; según el dualismo en que se divide el universo, el bien y el mal, es decir, una parte es del demonio, que corresponde a los infiernos, motivo por el que la serpiente resulta análoga al cancerbero del relato griego, aquel que cuida los portales del Hades. En la narración, también se observa el motivo por el que la serpiente responde —al obedecer a su instinto animal— de manera feroz contra el acecho de los seres humanos. Se establece una relación de acción-reacción, o de estímulo-respuesta, donde la ambición humana por quitarle la paila de oro (símbolo de poder), acciona de forma violenta contra la serpiente que, en la misma forma, responde a los atropellos que intentan someterla, pero, como siempre, las respuestas de los poderosos siempre van a ser violentas; evidentemente, en el caso de la narración de la historia de la serpiente, culmina con la masacre de los hombres por culpa de su propia ambición; se puede decir que, en un principio, la serpiente es buena, pero la pretensión humana la hace mala, lo que se fundamenta principalmente en el principio de contradicción: el ser surge del no-ser y viceversa; el bien surge del mal y viceversa.

Como en la mayoría de relatos, después del terror que infunde el ente sobrenatural, aparece el héroe que, en la explicación de la historia particular de la serpiente, es un hombre real, que proviene de una antigua leyenda del Valle de Imués, “el guerrero Pilcuán”, al que se reconoce por haber liberado al Valle de Imués de un terrible monstruo; se supone que la derrota de la serpiente a manos de estos guerreros fue anterior a la leyenda que permitió que la región del Valle de Imués llevase su nombre hoy en día, porque precisamente en la batalla de Imués, el guerrero Pilcuán venció, pero con sacrificio de su propia vida, al parecer junto a su adversario, por lo que se deduce que esta historia, a la que se alude, es muy antigua.

Al volver a la historia sobre este guerrero, él no puede matar a la serpiente porque se convierte en piedra —se vuelve a ver el carácter trascendental del poder de la piedra—, por lo que decide encantarla con brebajes, “sopladas” con tabaco y una serie de conjuros, que denotan algunas prácticas chamánicas, que se hacían para curar maleficios y producir encantamientos, en aquel entonces, y que subsisten hoy en día. Después de encantar a la serpiente, el guerrero la deja prisionera en una cascada, le aprisiona con una roca la cola y

con otra la cabeza de oro —la principal—, lo que significa que, si la piedra es poder, entonces, se la debe aplastar con otra piedra más grande, o sea, el poder se destruye con un poder superior. Al final, entierra la paila de oro, lo que significa que, con la caída del régimen autoritario, cae también la ambición que anhelaban los de afuera, porque si ya no hay poder, entonces ya no hay por qué luchar —al considerarlo desde un punto de vista capitalista, como el que predomina en la actualidad.

Entonces, se establece que el tesoro enterrado, o sea el poder subterráneo, puede volver a salir, pero para ello se necesita un sacrificio que, en el caso de este relato, sería el sacrificio de un ser humano, porque se anuncia que al que libere a la serpiente, en recompensa ella le va a dar su paila repleta de oro, pero como tiene tanto odio porque la han condenado a permanecer presa, saldrá a vengarse del mundo y va a envolverlo en llamas, lo va a destruir todo, lo que significa el tan anunciado “día final” de la tradición cristiana, pero no el de la tradición indígena, porque en ella siempre va a haber un ideal de creación de la naturaleza, de un volver a la tierra, en sentido más vital, como semilla.

La importancia y la trascendencia que tiene la tradición oral en estos pueblos indígenas que, es desafortunado, debido al constante aturdimiento al que los medios masivos de comunicación tienen sometida a la humanidad, a las costumbres más ajenamente extranjeras, a la moda, etc., se está perdiendo y, por ello, es poco lo que se hace para recuperar esta valiosa tradición (oral) de estos pueblos, que pronto van a perder sus raíces, no porque no existieran, sino porque no habrá quién hable sobre ellas. De igual forma, se observa la reflexión respecto a que en todo mal existe un bien, con lo de las aguas termales que, pese a que proceden de un mal, que es la serpiente, produjeran un bien (ya que se cree que estas aguas curan enfermedades como el reumatismo, sirven de terapia a personas con discapacidad, etc.).

Otra de las figuras de gran importancia y que ha marcado mucho a las comunidades de esta región, ha sido el arco iris, pues ven secuelas de este fenómeno físico, en historias y leyendas que se han recogido, en las que el arco iris juega un papel fundamental, en sus creencias y prácticas culturales. No se debe ir muy lejos para constatar que algunas comunidades se conectan con este fenómeno natural, a tal punto que, en la comunidad

Wayuu, se le atribuye la creación del arco iris o Kásipoliin (*kasipoloin*) a Maleiwa, para lograr que la lluvia no se precipitara y cesara. La relación lluvia-arco iris se define bien, pues, según esta comunidad “si no hubiera arco iris, llovería sin cesar. Pero Arco iris se levantó para espantar a Lluvia. Arco Iris sale al mismo tiempo que él. —¡Atrás lluvia! Le grita”. En esta cultura, a la lluvia la llaman Juyá.

En culturas como la Wayúu y otras, al arco iris se lo relaciona en muchas ocasiones con una serpiente, en especial la boa constrictora, pues en algunos relatos se dice que el arco iris es una serpiente, es su lengua, que se halla enterrada bajo tierra, y que lo que sale de la boca es de varios colores, y la serpiente es, en sí, del mismo color de lo que refleja a la superficie. En otros relatos, como en la cultura pemón (de Venezuela), se dice que una boa se comió a un niño y la comunidad descuartizó a la serpiente, que era de colores, y su piel formó el arco iris.

Ahora, en la cultura de los Pastos, al arco iris lo llaman cueche, que viene de la palabra quechua *wuichi*, que significa color o bicolor; en los relatos sobre el cueche, o el arco iris, se puede ver que se relaciona con algo que ha existido siempre y que mucho se relaciona con lo espiritual y con enfermedades, que al parecer produce.

En la narración sobre el cueche, se asegura que es un alma mala y que la condenaron a tener sed, y ella causa esas enfermedades. En una búsqueda sobre las causas de la reacción que da esta enfermedad, está el equilibrio del calor y el frío que debe haber en el cuerpo: cuando esos dos componentes se hallan en desequilibrio, se producen las enfermedades; es decir, aquí se señala una clasificación de las enfermedades del frío y de calor; es, pues, el caso que si alguien se enferma debido a lo frío, se lo deberá curar con remedios calientes, y si la enfermedad la provoca lo caliente, se la curará con plantas y alimentos frescos. Según el relato, a estas enfermedades las causan principalmente espíritus, o el “mal aire”, que puede ocasionarlo “el aire de la Vieja o Turumama”, “el aire de la Viuda”, que son el resultado de un espanto o un susto, y se dice, también, que esa persona espantada está enduendada.

En este caso, el cueche es uno de los principales fenómenos que pueden causar estas enfermedades de aire; se sabe muy bien que el arco iris es un fenómeno físico generado por

la luz solar y un reflejo en el agua y que, al descomponerse ese rayo de luz, se producen los colores primarios, que se ven y forman el arco iris; esos fenómenos se producen cuando los rayos del sol están en un cierto ángulo de dirección para refractarse y producir los colores, fenómeno que se puede presentar con mayor frecuencia en horas específicas, como las 6 de la mañana, las 12 del mediodía y las 6 de la tarde, cuando el ángulo de los rayos solares precisa ciertos fenómenos. En los testimonios y para el testigo visual de este fenómeno, estas horas son malignas, pues es cuando el cueche aparece para tomar agua y, si alguien se acerca, lo “encuecha” o “lo muerde el cueche” y se enferma. Cuando una persona está enferma (“encuechada”), deben curarla.

Se deben registrar los tres tipos de cueche que se citan en la narración (el negro, el blanco y el colorado). Para curarse de este mal, se debe acudir a unos especialistas en este tipo de enfermedades, como son los yerbateros. La medicina, y su práctica tradicional, la ejercen estas personas, a las que llaman, también, “parteras” o “sobanderos”, lo que se da, principalmente, porque, en lugares alejados de la ciudad y carentes de profesionales de la medicina, la población se ve en la necesidad de buscar otras alternativas, que vienen a ser los yerbateros, a los que se acude cuando la enfermedad no la han podido curar en el núcleo familiar. Los yerbateros son personas que poseen el saber médico y se dedican a la práctica y aprendizaje de esta área popular. Las curaciones, ahora, se han visto muy influenciadas por la religión cristiana, ya que, para alejar el mal, se debe hacer una cruz con ruda, marco, pispura y chilca (plantas utilizadas, de igual manera, para curar los males de aire), e incluso se deben rezar algunas oraciones dentro del culto curativo. El cueche es una narración muy interesante, pues permite conocer más sobre la tradición y los imaginarios que se encierran en esta región.

En este sentido, unas perspectivas distintas de la sociedad en la que se adelanta el estudio, unas personas de generaciones más recientes que participan en una indagación, hacen notar que existe un desconocimiento (no total, pero sí considerable), con respecto al carácter estricto de los imaginarios, que envuelve aspectos o características esenciales en estos esquemas de mundos y seres fantásticos. Se percibe un cierto escepticismo en la juventud ante a estas realidades, pues se cree que solo son cuentos que se decían antes para asustar a los niños, o son impresiones mentales que se generaban debido a que se vivía en los

alrededores de los caseríos o municipios ya establecidos. Todo se ha visto relegado a que fueran simples narraciones orales que no implican la importancia o el criterio de verdad que debieran tener estas representaciones sociales. Pedro Antonio Agudelo¹⁴, en su texto (Des)-hilvanar el sentido/los juegos de Penélope Una revisión del concepto *imaginario* y sus implicaciones sociales, muestra algunos rasgos particulares de los imaginarios sociales, que se deben tener en cuenta:

- a. Dimensión. Carácter que marca la magnitud o aspecto que lo define como fenómeno, es decir, a su carácter particular o colectivo. Así, lo imaginario puede tener una dimensión individual o social que determina el tipo de imaginario.
- b. Realidad. Un imaginario es siempre real, pues tiene una existencia como las cosas materiales, aunque no tenga en sí mismo una materialidad. Es real porque puede intervenir sobre los comportamientos, sensibilidades de los sujetos sociales; es real porque se exterioriza en prácticas y discursos.
- c. Complejidad. Un imaginario es complejo porque es una red de relaciones no unidireccionales ni inmediatamente perceptibles. No se puede construir un imaginario lógicamente, ni tampoco se lo puede analizar por partes racionalmente estructuradas. Un imaginario siempre es un complejo de significaciones. Esto no significa que no puedan ser transformados y manipulados.
- d. Veracidad. Los imaginarios son “independientes de criterios de verdad”, no se discuten, no dependen de un trabajo de aprobación; se aprueban, por ejemplo, gracias a la convicción o la fe. Son válidos en sí mismos y esto es lo que constituye su estatus particular de verdad.
- e. Durabilidad. Los imaginarios funcionan durante un cierto tiempo; sus funciones pueden renacer en un lugar o en otro ya que no tienen una lógica absoluta ni tampoco leyes fijas e invariables; ellos existen en una época determinada y se transforman a su propio ritmo.
- f. Transmisibilidad. Los imaginarios emplean distintas producciones sociales para sobrevivir y ser transmitidos. Se valen de mitos y leyendas, de lugares, de memorias, de técnicas del cuerpo, de gestos para permanecer y perpetuarse; ellos se difunden, se propagan, se resisten a los cambios bruscos. De ahí que tengan sus modos particulares de transmisión.
- g. Utilidad. El imaginario es un importante instrumento conceptual. Comprender los imaginarios de una sociedad o grupo social determinado permitirá al investigador

¹⁴ Pedro Antonio Agudelo es Licenciado en Humanidades, Lengua Castellana (Universidad de Antioquia); Especialista en Hermenéutica Literaria y Magister en Estudios Humanísticos de la Universidad Eafit; Magister en Historia del Arte de la Universidad de Antioquia, donde actualmente labora.

comprender muchos de los aspectos de dicha sociedad o grupo. Así mismo, ser consciente de los imaginarios le permitirá a una sociedad autocrearse, comprender aquellos signos que la marcan en medio del conflicto, de la guerra o del desarrollo tecnológico o cultural.¹⁵

Esto, sin duda, se ve proyectado en las expresiones orales de los habitantes de este Corregimiento de Las Lajas; en sus narraciones, se nota el sentido de propiedad que se tiene de ello, aunque no sepan su terminología. Los viejos tienen un respeto admirable por los imaginarios, los ven como seres que pueden llegar a causar daño a los que no siguieran las medidas o las condiciones estrictas de la naturaleza.

1.5 ORALIDAD

Cada expresión, cada palabra, cada gesto corresponden al mundo oral que envuelve al Corregimiento de Las Lajas; oralidad ha sido el vocablo más utilizado en el mundo, así como también en este caserío, y su mayor ejemplo es la divulgación sobre la aparición de la Virgen en una laja, divulgación de esa aparición y del primer milagro que, se dice, se produjo en estas tierras, cómo su historia se ha contado multitud de veces de modos distintos, pero con una idea general respecto a ese acontecimiento.

Yolanda Suescún y Liliana Torres, investigadoras de la línea de investigación sociolingüística de la Maestría en Lingüística de la UPTC, en su texto *La oralidad presente en todas las épocas y en todas partes*, afirman que:

La oralidad ha existido desde la aparición del hombre en la tierra. El ser humano en general, en su afán de supervivencia, se ha valido de ella para comunicarse por medio del lenguaje...¹⁶

Enmarcarse en la oralidad es adentrarse en un mundo lleno de fantasía, pero también de intriga; la oralidad trae en sí historias, vivencias, relatos que marcan la pauta de un pequeño caserío, de una vereda, de una familia o, simple y llanamente, el resultado de herencias

¹⁵ Pedro Antonio Agudelo. (Des)-hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto *imaginario* y sus implicaciones sociales. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

¹⁶ Yolanda Suescún Cárdenas y Liliana Torres García. *La oralidad presente en todas las épocas y en todas partes. Cuadernos de Lingüística Hispana*, No. 12, 2008, p. 33.

colectivas. Se vuelve tan fundamental la oralidad en una comunidad, que es preciso pensar en un método formativo de las nuevas generaciones en esta actividad. En tiempos pasados, la tradición oral era el modo de acrecentar la cultura local y regional, se la veía como la forma de difundir el saber sobre unas prácticas de antaño, que acercaban a la familia, que servían como formas difusoras de imaginarios, de anécdotas, de saberes y vivencias; la oralidad era otra forma de educación en lo autóctono, para que no hubiera una ruptura con los valores territoriales, pero todo esto se ha visto relegado a que fuese algo con un carácter de antigüedad, de pasado y que todo se quedase solo en el recuerdo. Deisy Alvarado, en su trabajo: *Voces y rastros de un pueblo*, trae a mención a Guillermo Bernal, que alude a la tradición oral:

La tradición no se refiere a reminiscencias de pueblos detenidos en el tiempo. Tiene que ver más con conocimientos vivos y esenciales, con recuerdos y valores con pertinencia actual. La tradición recupera experiencias, con las que el grupo se identifica; también evalúa procesos culturales, desechando unos y validando otros. Desde esta mirada, la tradición no es el pasado, sino el eslabón mediante el cual la cultura se hace presente.¹⁷

Uno de los aspectos importantes de la oralidad consiste en buscar la trascendencia en el tiempo, una gran labor que pocos se han atrevido adelantar, ser registradores de la trascendencia que tiene la oralidad para la cultura de una localidad o una región. A la oralidad, como portadora de historia, se la debe trabajar de manera unificada con la escritura. Existen muchas expresiones orales que se han ido perdiendo en el transcurso del tiempo, porque no ha habido un registro confiable y calificado de estas expresiones; la falta de interés de los nuevos educadores y los educandos ha sido uno de los factores silenciosos, pero dramáticos, que se relaciona con la pérdida de estos signos formadores de creencias verbales de una localidad o una región.

Walter Ong, en su texto *Oralidad y Escritura*, afirma que la escritura es algo así como un complemento de la oralidad; la escritura necesita a la oralidad para surgir, pero, para su ejercicio no es necesario el conocimiento de la escritura:

¹⁷ Deisy Alvarado Morales. *Voces y rastros de un pueblo*. Pasto: Universidad de Nariño, 2010, p. 17-18.

La oralidad produce, deduce, piensa; un hombre oral puede ser analfabeto, pero no es ignorante. Pero, sin la escritura, la conciencia humana no puede alcanzar su potencial más pleno... La oralidad debe y está destinada a producir escritura.¹⁸

En este punto, cabe resaltar la importancia que tienen los tres aspectos que se deberían registrar de la tradición oral: oralidad, memoria colectiva y escritura; cada uno de estos aspectos tienen una relevancia en la tradición, ya que incorporan características que complementan a la tradición oral como tal, pero cabe destacar que tanto la memoria colectiva como la escritura juegan y jugarán un papel importante, al ver hacia el futuro, en torno a la permanencia, la estabilidad y la continuación de las expresiones orales de una cultura.

Pablo Dema, en su trabajo *El relato literario y la memoria colectiva*, alude a la conformación de lo literario con la memoria y, en este caso, en torno a la memoria colectiva, dice:

Según Jean Bessière, antes de la modernidad la literatura y la memoria conformaban una unión paradigmática e ideal que se daba por descontada. En ese marco, el sujeto carecía de autonomía respecto de la memoria colectiva porque ésta le llegaba en bloque como una tradición en la que estaba inserto y que él prolongaba con su vida para legarla a las generaciones por venir. Eran épocas y culturas en las que no era necesario aportar la prueba de la memoria. En la actualidad, por el contrario, la falta de autonomía del sujeto es lo que se rechaza vigorosamente, y mientras mayor es la afirmación de la autonomía del hombre más grande es el temor a perder la memoria colectiva: “La modernidad es el rechazo de esta falta de autonomía” (...) “La ilustración de esta falta de autonomía es la obsesión de la pérdida de memoria”.¹⁹

Tal vez, en lo geográfico, un pueblo o una comunidad no desaparezca, pero su rico pasado sí está en peligro de extinción, su tradición, su oralidad, su idiosincrasia, su arraigo vivencial en la región. Los mismos habitantes de las comunidades han dejado desaparecer la esencia del hábitat, que se ve constituida por la oralidad y la memoria colectiva, que antes prevalecía y era un aspecto importante en el crecimiento colectivo de los pueblos. Las Lajas también ha sufrido un trasfondo en su territorio; la crisis de identidad de los habitantes de este caserío ha llevado a que se fuesen perdiendo prácticas ancestrales y recurrentes propias de esta región, tanto así que ni siquiera el relato más popular de esta

¹⁸ Walter J. Ong. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE, 2006, p. 23.

¹⁹ Pablo Dema. *El relato literario y la memoria colectiva*. *Revista Borradores*. Vol. 8-9, 2008, p. 1.

región lo narran bien las nuevas generaciones existentes en este Corregimiento. Es preocupante percibir la falta de importancia que los moradores de Las Lajas les reconocen a sus tradiciones, prácticas, ritos y costumbres, que no viesen la necesidad de difundir sus conocimientos tradicionales, sus formas de vivir y sus andanzas por los caminos que ya no existen, pero que un día sirvieron como puentes de comunicación entre los territorios cercanos.

Y aquí, vale preguntarse si la función de los establecimientos de educación se dirige como se debe a una valoración del entorno, a la apreciación de las personas que han vivido por muchos años en el territorio, su experiencia, su función en la sociedad y su importancia en el crecimiento cultural de las demás personas que residen en el Corregimiento de Las Lajas.

Se permite decir que esta labor pedagógica extraaula necesita del interés propio del educador, que se sintiera perteneciente a la región, que vea el beneficio de adelantar estas actividades, que pueden superar los márgenes de un currículo formal, pero quizás llenan más y resultan más provechosas para los educandos que se tuviera a cargo.

Es significativo que el área de Lengua castellana y Literatura fuera en común unión con algunos aspectos particulares del entorno social donde se está trabajando; que la formación en esta área no quedase solo en las aulas y registrada en unos cuadernos, sino más bien que hubiera un aprovechamiento de los alrededores, que sirvieran como ayuda didáctica para el buen entendimiento de la teoría y ayudasen a la reflexión y a la crítica constructiva de una sociedad con identidad ancestral que fuera avanzando según el progreso global, pero sin perder la memoria colectiva que han forjado las generaciones anteriores.

El crecimiento, como educador en el área de Lengua Castellana y Literatura, se ve proyectado en el interés primordial por mostrar la importancia que tiene la escritura, pero también la forma oral de expresión de los pueblos, que ha ayudado a la formación de las comunidades, de sus costumbres, de sus cotidianidades y de las expresiones de su folclor, como rasgos fundamentales de la literatura popular, pero no solo como formador en Lengua Castellana o Literatura, sino, también, se podría formar en Filosofía, al buscar una compaginación de los relatos tradicionales o fenómenos culturales, que pueden encararse como una forma de abrir paso a las formulaciones racionales de la filosofía; en otras

palabras, que toda esta búsqueda de acontecimientos sirviera como una forma de ver el mundo anterior, sus creencias, sus irrealidades, que han pasado a formar parte de la realidad actual y determinan las cosas concretas de la vida cotidiana y la necesidad de explicar la realidad de los seres, pero no fundados ni desde creencias, ni tampoco desde emociones, sino desde una demostración racional y crítica de los sucesos naturales y sociales.

Esta práctica de encaminar los pasos por otras formas de llegar al conocimiento, además de ser un método pedagógico fuera del aula, lleva a la sana difusión del pensamiento por nuevos mundos, donde se cautiva la atención del indagador y constituye la imaginación de las mentes que se han dispersado por los mundos electrónicos que la sociedad actual presenta a la juventud de este tiempo; es casi obligatorio regresar unos pasos hacia atrás, para volver a redescubrir esos acontecimientos únicos, que llenaban las mentes de mundos inimaginados y de historias que hacen estremecer las entrañas de quienes, por medio de los sentidos, vivencian estas manifestaciones.

Cabe traer a mención a Deisy Alvarado, que, en su trabajo de grado: *Voces y rastros de un pueblo*, alude a unas palabras de Julio Goyes, quien, en su libro *Pedagogía de la oralidad*, llama a la búsqueda de los viejos, de aquellos que dibujaban con palabras mundos extraordinarios:

La magia encantadora, que cautivó a muchos hombres y mujeres en los tiempos de antes y que no solo los distrajo, los entretuvo, sino que los formó, es imprescindible para alimentar y cautivar la imaginación y creatividad de la juventud de hoy, magia que incluye valores que sustentan los rasgos de personalidad que se desea que posean. Julio Goyes hace un aporte muy importante cuando se refiere al maravilloso mundo que cobijó la infancia de los abuelos, y cómo, desde esa niñez, se forjó el espíritu de grandes seres humanos; en su libro *Pedagogía de la oralidad*, dice:

Nuestros niños han perdido, algunos para siempre, el maravilloso mundo de la infancia, aquella que se educó y se formó con historias que hablaban de noches estivales, de justicia y sentimientos. Nuestro mundo icónico necesita de la voz narrativa de nuestros viejos cuenteros.²⁰

²⁰ Alvarado Morales, *Op. cit.*, p. 20-21.

2. HISTORIAS Y RELATOS DE LAS LAJAS



Figura 3. Señor Eliseo Pinchao.

En este proceso de buscar relatos extraordinarios en el corregimiento de Las Lajas, sin involucrar mucho los aspectos religiosos, hay algunas historias que llenan mucho el imaginario de quienes los escuchan, que llevan a pensar, además, que la región está llena de historias sobrenaturales, que los seres, a los que llaman malignos, siempre están rondando en las periferias de un lugar como el Santuario, que muchos lo ven como un lugar sagrado y bendecido, que no tendrían lugar estos seres fantásticos que andan haciendo de las suyas por las tierras de este Corregimiento.

Ante esto, se han considerado algunas expresiones orales, que tienen seres particulares o simplemente han dejado un recordatorio en una sociedad que ha vivido con ese dilema: Las Lajas, entre lo divino y lo fantástico.

2.1 RELATOS FANTÁSTICOS

Los relatos que siguen incluyen algunos elementos que incorporan elementos de la realidad y algunos que pudieran considerarse irreales, extraños e inexplicables, que crean incertidumbre debido al tipo de explicaciones al que se recurre para tratar de entender los hechos a los que se refieren.

2.1.1 Las guacas

Anabelly Patiño, de 54 años de edad, oriunda del municipio de Potosí, pero que, desde hace unos 40 años, reside en el Corregimiento de Las Lajas, en el sector de El Socorro, cuenta acerca de las guacas que se encontraban anteriormente por estas tierras:

Hace mucho, en estas tierras y los lados que quedan por la parte de allá [en sectores de límites con el municipio de Potosí], habían muchas guacas y esas se las sacaban con pinzas; las pinzas las colocaban en el piso y las pinzas corrían donde estaba la plata; esa plata la habían enterrado la gente de antes, los indígenas. Se sabía que, en algún lado, había guacas porque en el mes de mayo ardía, el 3 de mayo, que se la miraba arder; después, que ya la perseguían, pero las guacas han sabido andar por dentro de la tierra y, para agarrarla, tocaba buscarla donde ardía a las doce de la noche; solo tenía que ser en la noche, para agarrarla, eso, que son unos cajones de plata.

Verá, un día, que se pusieron a sacarla en el día y que esa bramó y se fue y no la pudieron sacar. Cuando la sacaban, que había fantasmas alrededor, que había un toro negro que se presentaba; que tenía que ser bien valiente la persona que la iba sacar, porque las guacas estaban cuidadas y que esas tenían plata, como se dice, de la buena; contenía oro, eso era bien valioso; y no solo habían enterrado plata, también la vajilla de barro, se habían enterrado con todo; esos son los infieles, que sale hasta ahora de dentro de la tierra; los infieles son las vajillas de barro; ahí salen tazas, salen jarras, y se enterraban con todo; ellos hacían eso porque que les decían que iba a venir una guerra; hicieron un hueco y se enterraron con todo y los espíritus de ellos son los que cuidan las guacas.

Los espíritus de esas guacas existen todavía y persiguen a esas personas que andan buscando las guacas, y hasta a veces se les mete el espíritu y los únicos que los pueden curar son los padrecitos, con oraciones y exorcismos. Un familiar cercano sufrió de eso y comenzó a alocarse, y ya no dormía, ya no podía estar tranquilo; era como si no fuera él, como si fuera otra persona, y nadie lo podía cuidar, y un cura, de tanto pedirle el favor, lo curó el padre Cipriano; eso fue más o menos hace tres años.

La huaca, como su terminología quechua la define, corresponde, ciertamente, a un lugar o lugares sagrados donde se encuentran patrimonios ancestrales que, en la actualidad, son, en

algunos casos, elementos de conservación arquitectónica y monumental. Algunos de estos objetos, en el caso de que de ello se tratase, son muy codiciados por su invaluable costo en el mercado corriente; sin embargo, dar con una de estas huacas o desenterrarla, tiene una tarea muy dispendiosa, ya que, se dice, las ánimas que custodian los tesoros persiguen a quienes se quieren quedar con las propiedades que se enterraron junto con los antepasados, lo que lleva a que, en ocasiones, esta labor fracase y no haya una insistencia en seguir buscando estos tesoros.

Algunos aseguran que espíritus animales custodian a las huacas y que, muchas veces, estos espectros intentan mostrar el lugar de la huaca o alejar a las personas de estos tesoros.

Este relato cuenta cómo una persona vivió ese acontecimiento.

2.1.2 Los duendes

La señora Bertha Tello, de 82 años de edad, quien vive en el sector de Frontales Las Lajas, asegura haber visto a un duende, que siempre rondaba por ese sector del Corregimiento:

El duende sabía llegar donde la Teresa [una vecina], y la bajaba de la cama y la arrastraba, y le llegaba a dejar pan, porque ese duende estaba enamorado de ella; y se enamoró porque ella se puso a pasar una aguada y, entonces, a ella, pasando, le había dado eso y la arrastraba y le iba a dejar pan; como más antes tocaba andar de a pie, tocaba pasar por quebradas, por trochas o, los que tenían algún animalito, pues, se montaban en los caballos, y lo que se iba a traer lo cargábamos a los caballos y, para ir a Potosí, tocaba por el puente colgante, que todavía se divisa de acá, y eso, cuando pasaba harta gente, ese puente se hundía y parecía que ya no iba salir; no ve que ¡el gentío!, pero ella se curó de eso; a ella la curaron con la sangre de borrego negro; le quitaban el cuero al borrego y con eso la cobijaban y con eso quedaba curada.

Estos seres fantásticos se embelesaban con las mujeres de este sector, a tal punto que, al parecer, pensaban que eran de su propiedad y que podían hacer con ellas lo que quisieran, tanto así que interrumpían sus labores cotidianas, las perturbaban en sus quehaceres y llegaban a hechizarlas o enduendarlas, de forma que la única forma de salvarlas de ese encantamiento era por medio de exorcismos, o llamando a los yerbateros o curanderos que se dedicaban a estas cuestiones.

Una de las especialidades más comunes que curaban los yerbateros o médicos tradicionales era la posesión de espíritus malignos, que se apoderaban de los cuerpos de las personas con un “alma débil” o de las personas que estaban alejadas de Dios. El relato siguiente cuenta de una posesión que sufrió un hombre en su juventud y, también, respecto a su recuperación.

2.1.3 El diablo

El señor Hugo Pascumal, de 73 años de edad, que vive en el sector de La Pila, agricultor de profesión, asegura que sintió la presencia del diablo, que muchos años atrás acechaba el caserío de Las Lajas.

Antes el río era bien crecido y, de guaguas, nos gustaba ir a nadar, como se dice, y, un día, coger irnos tarde; nosotros teníamos un lugar donde siempre nos bañábamos, pues no era tan hondo, porque yo sí más bien poco para nadar; pues, sí me metía, pero no braceaba, así, como se dice. Y, verás, un sábado, los inquietos de los amigos, que vamos y vamos al río, y ya tarde, eran como las cuatro y media, o más tardecito ha de 'ber sido, y nos bajamos; tres éramos: el compadre Ángel, que él ya no vive acá, se lo llevaron los hijos al Ecuador, y también el finado Miguel —no recuerdo su apellido—, y cuando llegamos hasta abajo estaba venteando; yo le dije al finado Miguel:

—Vámonos, no más, —y, pues, ya estando abajo, que nos metamos a bañarnos. Bueno, verás, ¿no?, en esas yo metí un pie al agua y el Ángel, ha de 'ber sido, me zumbó, hecho el chistoso, y eso hondísimo, y no sentía el fondo, y en eso sentí que alguien me jalaba del pie y no podía salir, y yo manoteaba para arriba y me sentía pesado, y nada que salía, hasta que el Ángel y el Miguel me sacaron, y desde ahí me empecé a sentir mal, y me sentía pesado, miraba todo nubloso.

Cuando llegué a mi casa, me empezó la fiebre, y que yo hablaba bien raro; de eso..., ya no me acuerdo, pero mi taita me contaba que yo tuve unos comportamientos bien raros y que empecé a convulsionar; entonces, me habían tenido que llevar al hospital, pero que yo ¡bien pesadísimo, como con ocho me habían tenido que cargar, porque no podían, del peso! Entonces, en el hospital, me habían remitido a Pasto, porque no sabían qué tenía. Yo lo único que veía era nublado todo ello.

Bueno, ya no habían podido curarme, entonces me habían vuelto a traer y una comadre de mi mamita le había ido a contar que habíamos andado por el río tardísimo y que eso es un mal aire; entonces, me llevaron donde una vecina, que curaba del espanto, del mal aire, y esa señora no había podido, que eso era un espíritu maligno, que era el demonio que estaba dentro mío, les había dicho; les había tocado llevarme al Putumayo, que allá había un curandero, que era el único que me podía curar y sacar el diablo que se me había entrado.

Eso sí, ese señor ¡qué bueno para curar, a la primera limpia no más ya me había sentido bien!, que ya había dormido, porque flaco que sí estaba, porque ese diablo no me dejaba comer nada, ni tampoco dormir.

Después de eso, ya me acuerdo que yo sabía estar en mi casa y llegaba una sombra oscura, oscura, y se sentaba al lado de mi cama y yo no más la miraba, pero era bien

raro, porque yo ya no tenía miedo y a cada rato sabía aparecer, pero ahora ya no ha aparecido.

La figura enigmática del diablo tiene muchas formas, según la experiencia que se haya tenido con el mal: unos la miran con forma de animal, otros como un espectro o espíritu y algunos como una sombra que asecha a quienes no conocen sus límites. El diablo, o demonio, como en este corregimiento lo denominan, ha estado presente desde muchos antes que este caserío se conociera por la presencia de María, la madre de Jesucristo, en este territorio.

Según sus moradores, la aparición de la Virgen de las Lajas se dio por el acecho del demonio, que sufrían este territorio y sus pobladores; sus habitantes cuentan que, antes de la aparición de la Virgen María y de la posterior construcción de su Santuario, les tocaba cruzar el río para ir a Ipiales, ya que no había una carretera accesible hacia el municipio. En el recorrido de un sector a otro, y el paso obligado por el río Guáitara, el demonio siempre hacía de las suyas; había muchas desapariciones de las personas del caserío; por lo general, eran las personas que se embriagaban y, en ese estado, intentaban pasar el río. Los pobladores de este Corregimiento dicen que el demonio se los llevaba y que nunca más aparecían; también, se llevaba a las personas que cruzaban el río a deshoras, pues muchas veces se les hacía tarde y, pues, no existía el puente o la plazoleta que ahora hay en el Santuario.

Otra historia refiere que, en el gran derrumbadero, que es el cerro de Las Lajas, moraba el demonio; por eso nadie, o muy pocas personas, pasaban por esos lugares, por lo que el pueblo de Potosí permaneció ignorado durante mucho tiempo.

A las personas que, en su viaje, se les ocurría seguir por esa ruta, el demonio les salía al paso y, debido al susto que les producía su presencia, se iban rodando al precipicio, sin que pudieran salvarse. Entonces, en medio de la inmensa curva natural que cortaba el paraje, en la laja más fina y más plana se apareció la Virgen que, cuando surgió, lo primero que hizo fue dejar clavado en la peña al demonio y hasta ahora lo tiene allí. Desde entonces, empezó a frecuentarse el lugar, el prodigio de la aparición se divulgó por muchas partes y las romerías fueron numerosas para ser testigos de la maravilla que se había producido y venerar a la protectora de los viajeros de esos parajes.²¹

2.1.4 El cueche

El señor José Eliseo Pinchao, de 67 años de edad, residente en el sector de El Mirador, cuenta el suceso ocurrido cuando se encontró con el cueche:

²¹ Elianeth Landeta. Cuentos y leyendas de Nariño. Disponible en: http://elianethlandeta.blogspot.com.co/2013_11_01_archive.html

El cueche no es otra cosa que el arco iris, como ahora se lo conoce; lo que se ve cuando llueve, no es más. Una vez, yo, madrugado, mi papá me sabía levantar, todos los días me levantaba a dejar los borregos; teníamos hartos, me acuerdo; entonces, cogí yo y tiré los borregos y los llevé a una finquita que teníamos por allá atrás y, ahora, pues, madrugado, había neblina, hartísima; entonces, cogíamos a los borregos y me fui y uno, de guagua, curioso, ¿no?, me fui a ver un pozo que había; bueno, pasó eso y me fui a la casa, me regresé.

Cuando llegué, vea, cansado, me dolía la cabeza, mareado, me venía vómito, de todo y, ahora, unas rasquiñas, en las piernas, en la cara, en la espalda, en todo ello; entonces, me quedé allí toda la tarde, hasta que llegó mi papá de trabajar; arando estaba, me acuerdo; entonces, llegó y yo le conté y, ahora, yo ya estaba con las ronchas, unos granos grandototes, como unas habas tostadas, y ahora llenas de agua, pus salía y, cuando se las reventaba, salía como una agua hedionda.

Entonces, mi papito dijo:

—No, pues, ¡ese es el cueche! Voy a llamar a un amigo, —que él tenía, que era curandero; eso sí, curandero es uno, no más, porque no todo curandero sabe curar del cueche. Eso sí: ¡el que sabe, sabe!, como dicen por ahí.

Entonces, vino el curandero con sus yerbas, el tabaco, el chancuco, todo eso; me sopló, me hizo un baño y dijo que, menos mal, había sido el cueche blanco, que donde hubiera sido el negro u otro de esos, que eso era peligroso, que hasta me podía morir.

Los cueches son tres: el blanco, el negro y el colorado. El blanco no hace nada bueno, porque es alma mala; el blanco hace unas ronchas, así como me pasó a mí; esas ronchas duelen durísimo y huelen feo.

El negro, ese sí es maldito, ese mata. Me contaba, mi papá señor, o sea mi papá abuelo, que, una vez, que tenía él una vecina, que se llamaba Filomena y, ahora, una tarde se había salido de un velorio y le había dado la necesidad, como se dice, se había ido a mear, por allá, por un pastizal y, ahora, que eso era pantano y que allí sabía estar el cueche y, ahora, ya de noche, por ahí como a las seis de la tarde, más de noche había sido, se le había metido el cueche, se encuechó la señora, y ahora se le empezó a llenar el cuerpo de ronchas, se empezó a inflar, como preñada, parecía una bomba, o algo así y, entonces, después decían que estaba llena de monchiras, de cucarrones; así, cosas así, cosas malas; entonces, después de un tiempo, la señora se murió, no la curaron ligero, hasta ahí llegó. Ese es el negro, ese es malo.

El colorado, ese lo que hace es espantar a la gente; no le gusta el color rojo al cueche colorado; usted sale vestido de rojo, ese lo muerde, pues le hace granos, también; ese cueche deja unas flores coloradas donde se pone a tomar el agua; ese seca la yerba, pero deja unas flores coloradas, de hojitas coloradas, que sirven para curar. El cueche colorado sale a la hora que quiere, pero las horas malditas, o las horas peligrosas,

como se dice, son a las seis de la mañana, a las doce del mediodía y a las seis de la tarde; donde lo llegue a morder a esas horas, ahí sí es peligroso, verraco para curar.

El cueche aparece cuando llueve, porque el cueche lo que hace es perseguir el agua. Me decía mi papá que el cueche era una alma mala, que la condenaron a tener sed; entonces, por eso es que sigue el agua; cuando llueve, aparece, porque quiere beber agua para calmar la sed. Entonces, mi papá me decía que el cueche se enrosca en el pozo; yo, pues, de guagua, me iba a verlo y cierto, clareando, allá abajo enroscado, y cierto era, yo ¡qué miedo que me daba!

El cueche no ataca solamente a los cristianos, como decimos; ese ataca a los bueyes, a los cultivos también, los seca limpio. El colorado ataca a los bueyes, a los toros, se les mete y es por eso que a los toros no les gusta el color rojo, y cuando el cueche se les mete a los toros, esos toros se hacen ojeadores, o sea, que cuando el cueche se les mete y uno pasa por allí y el toro lo ve, le empieza a doler el estómago durísimo; entonces, hay que quebrarla a la persona, para que le pase; se le escupe en cruz en el pecho y la espalda y se la quiebra; eso suena duro.

El blanco, ese daña los cultivos, ¡no ve que ese sale a las mañanitas, a la albita, cuando está la neblina!, ahí se esconde para que no lo vea, para que no lo corte, para que no lo hagan asustar, por eso se esconde y se va a chupar el agua que queda en las hojas que están llenas de goticas de agua y, como el cueche tiene sed, va y los seca a los cultivos. Y el negro, ese sí mata a las personas.

El cueche, si se lo nota a tiempo, ese sí se lo cura, y si ya es avanzado, ahí si es verraco, ahí sí ya se muere el cristiano que está encuechado; ese se lo cura con la “tarta”; la tarta llamamos a unas hojitas de una mata que es redondita, la yerba de la gallinaza —esa por los bordos sabe haber, es de una flor amarilla—, y la yerba colorada, es la que el mismo cueche colorado la deja; a esa, se la machuca, se le saca el zumo, se le da de beber al que está empeorado del cueche; también, se lo sopla con el chancuco, el trago y el tabaco, y se lo cura los viernes a las seis de la tarde.

El que hace la curación es el curandero, el curandero de cueches, no más; los buenos, buenos son los sibundoyes, esos del Putumayo; de eso, que los traían de allá, bien conocidos en eso; esos son los propios; cualquier curandero no cura no más, y se cura los viernes, a las seis de la tarde, porque el demonio abre las puertas del infierno y las cierra a las seis de la mañana y de la tarde, los lunes y los viernes; entonces, a esa hora, los viernes ya está entrándose, no ve que el sábado y el domingo son santos, días del Señor, entonces ahí se esconde el demonio; entonces, a esa hora es más débil y ahí se lo coge en la puertica, como decir: ¡se lo derrumba!

Para que no se le pegue el cueche cuando uno está en la casa, o por ahí, y lo ve el cueche a usted, tiene que buscar una batea, la más grande que haya, la llena de agua, espera que el cueche se meta y lo sacude con fuerza, lo golpea contra la tierra, contra los árboles o con lo que sea, y el cueche coge y se va corriendo, como se dice. Otra:

mi papá decía que hay que andar con el machete, unas hojitas de pispura, chilca, marco y de la ruda, se hace una cruz, se encomienda a Taitico, también, y se lo corta al cueche como si fuera una culebra y, entonces, el cueche se corre, también.

Otra: que cuando éramos guaguas, mi papito decía:

—Escondan a los guaguas, porque el cueche a los que más persigue es a ellos, no ve que tiene sangre livianita. —También nos enseñaban una oración, desde chiquitos nos enseñaban, que yo medio me acuerdo, que decía:

—Ángel del cielo, cuantos años has bajado a la tierra. —¡No era más, santo remedio!, el cueche se iba; también, cuando se decía la oración, tocaba pegar unas tres escupidas: al aire, a la tierra y ya quedaba protegido de eso, ya no le pegaba el cueche.

El cueche ha sido una de las figuras más herméticas en el ámbito oral y tradicional; a esta imagen se le atribuyen muchas de las enfermedades de las que los habitantes de esta región adolecen. Esta figura de la tradición oral se caracteriza por tener tres formas diferentes de aparición o tres modos de hacer daño a los lugareños, donde este espectro habita; está presente en los lugares donde hay humedad; además, persigue a los niños, a los ancianos y a las mujeres que están en embarazo; tanto es el mal que puede hacer este espíritu, que puede llegar a afectar a la criatura que está por nacer. Esta y otras de las enfermedades causadas por seres extraordinarios, por lo general las sanaban los curanderos o yerbateros del caserío o, de no haberlos, se llamaba al chamán o al médico tradicional de alguna región cercana que supiera curar aquellas enfermedades particulares.

Con la aparición de la Virgen, se dice que a muchos de los seres que tenían al acecho a este Corregimiento los alejó con su presencia, pero, aun así, siguen en las inmediaciones del caserío; algunos de ellos han desaparecido, a otros los han alejado y a otros los han aprisionado para que, por donde los espectros andaban, no les hicieran daño a los lugareños, a sus tierras y a sus animales. Una de estas figuras fantásticas que tenía sitiada a la comunidad de las Lajas era la culebra de siete cabezas que, con su presencia, hizo daño y encendió la codicia de algunos de los moradores de este Corregimiento.

2.1.5 La culebra de las siete cabezas

Este es un relato del señor José Alfredo Pinchao, de 70 años de edad, residente en el sector de El Manantial; su oficio de leñador lo ha hecho partícipe de esta y de otras historias.

Me contaba mi papá que, por ese callejón, que por esa curva donde había una casa botada, antes de venir para acá, ahí dizque había un pozo, un pozo hondo; que ahí era bien pesado, que daba mal aire, daba de todo, pues, ahí. Entonces, que una vez, unos señores, que estaban trabajando por ahí, cosechando unos choclos, que habían visto algo extraño; entonces, cuando se habían parado a ver por ahí, ¡qu' ezque ven una culebrota, vea, grandota, con unas siete cabezas, pero grandes!

Esta culebra tenía siete cabezas porque encima tenía una paila de oro grandota, llena de oro, cosas así, cosas finas, y que tenía siete cabezas porque de cada cabeza botaba diferentes cosas, como decir, de la una botaba agua, de la otra dizque botaba candela, fuego; de la otra, que echaba aire, de la otra tierra, de la otra que tiraba piedra, de la otra que sacaba cal y de la otra dizque sacaba oro; esa que era la más grandota, la que brillaba bastante.

La serpiente la vieron en el pozo, pero que esa era dizque hija del demonio; que el demonio la había dejado aquí en la tierra que..., para que le cuide los terrenos, para que nadie le pise, para que nadie le dañe; entonces, por eso es que la culebra es hija del demonio y está aquí.

Decían que esta culebra, por donde andaba, clareaba esa cabeza de oro bien bonita, cosa que la gente que la veía se iba atrás, a ver si podían quitarle la piala de oro que tenía; entonces, que se metía por los ríos, por los charcos, por donde había agua. Guaqueros, de todo, que la perseguían, pero la culebra no se dejaba, no ve que a la hija del demonio ¿qué la van a poder coger? Entonces, esa culebra, cuando se ponía brava, que andaba calentando el agua, qu' ezque la hervía el agua, pero calientísima, cosa que la gente se calentaba ahí y no la podían alcanzar. Esa culebra calentaba el agua, porque de una cabeza que echaba fuego y que tenía guardada la candela en la pipa; entonces, donde andaba eso, facilito, como decir un tizón calienta de una el agua; entonces, por donde andaba, andaba calentando, con la pipa llena de candela, de fuego; entonces, esa culebra andaba bien caliente y también andaba haciendo hervir el agua.

Se conocía por dónde andaba la culebra porque dejaba cal botada y, como la cal es blanca, quedaba marcado el camino por donde andaba; la gente la quería matar, ya estaban cansados porque andaba haciendo males, matando a la gente, hirviendo las aguas, todo malo. Hicieron una minga y la querían matar, todos ahí, con las hachas, los machetes, pero, pues, la culebra era grandotota, cosa que ellos no pudieron. La gente quería matarla y quitarle la paila de oro; entonces, como no la pudieron matar, se cansó la gente, cosa que ya no intentaron matarla. Ahora dicen que esta allá, en un terreno que es propiedad del señor Arnulfo Tenganán, ahí dizque está la culebra, que está al pie del agua, que está guardada la culebra, que está aprisionada.

La gente, como ya no pudo atraparla, mandaron a traer a un indio de Pilcuán, que ese era bien verraco para las culebras, que ese era bien conocido por matador de culebras, que las más grandes que se le entraban por ahí, que las cogía y las hacía trizas con machete; entonces, lo mandaron a llamar y él, ni corto ni perezoso, había venido

porque ya sabía cómo hacía sus cosas; había traído sus hierbas, sus traguitos, la había soplado, la había fumado y, pues, la dejó tonta a la culebra. Él, que la quería es matar con el machete y, ahora, cuando la iba a matar, que el cuero durísimo, como piedra, cosa que el machete se había torcido.

Entonces, él había dicho que no se puede; como dizque era bien inteligente, bien conocido, que había cogido un par de piedras grandotas, uno le había machucado la cola y otro le había machucado la cabeza de oro, la cabeza mayor, y él, como no era ambicioso, había cogido y había enterrado esa paila, había puesto la paila ahí y, con todo, la había enterrado a esa culebra. Ese indio le aprisionó la cola, porque esa culebra que daba unos fuetazos durísimos, cosa que, al que lo fueseaba a la mierda lo mandaba, como decimos nosotros, lo mandaba lejos, lo mataba; también, le aprisionó esa cabeza, para no darles movimiento a las otras.

La paila de oro que sí está ahí; entonces, los guaqueros, que son los duros para eso, entonces dicen que si quieren sí la liberan, pero para eso tiene que sacar la piedra con que está machucada la cabeza de la paila de oro, y ahora dicen que si le quitan esa piedra de la cabeza, que la culebra, en premio de eso, le da la paila de oro al que la libere; y ahora, como ha pasado cuantísimo tiempo que está más grandota, grandotota; entonces, que se libera y, como tiene venganza, rabia, porque la han tenido ahí atrapada cuantísimos años, entonces sale y empieza a echar candela por todo el mundo, pues a destruirlo todo, como el demoño mismo; por eso es que nadie se atreve a sacarla, porque da miedo.

Yo no la he visto, pero yo sí creo que esa culebra exista, porque por eso es que existen las aguas calientes; por aquí hay aguas calientes, por el santuario de mamita María hay aguas calientes; eso, como era grandota, que se andaba paseando por todo ello, comiéndose a la gente, y todo eso.

Al establecer una analogía al respecto, la culebra de siete cabezas de esta historia tiene una semejanza con el dragón de siete cabezas y diez cuernos (serpiente antigua, llamado diablo y Satanás), que describe la *Biblia* en el libro del Apocalipsis; aquel dragón buscaba apoderarse del cielo y destruir los proyectos del Creador. La culebra de siete cabezas buscaba dominar los terrenos donde el demonio la había dejado para que cuidara; en cambio, el dragón rojo tenía siete cabezas y diez cuernos y sobre sus cabezas llevaba siete diademas; esas diademas se entienden como los diferentes objetos y cosas que la culebra de siete cabezas llevaba en ellas: cal, piedra, fuego, tierra, aire, agua y oro.

La confrontación del dragón con Miguel (para la creencia cristiana, el arcángel Miguel) y la derrota de este espectro del mal, se iguala a la lucha que se llevó a cabo entre el indio Pilcuán y la culebra de siete cabezas, que terminó con su aprisionamiento y la sepultura de la paila de oro, para que no volviera a hacerles daño a las personas que recorrían los caminos por donde esta culebra andaba.

La paila de oro o el tesoro escondido también se asemeja a los tesoros que cuidan los duendes. Según algunas narraciones, se dice que en el nacimiento del arco iris hay un duende y que este duende custodia un tesoro; otras personas cuentan que la apariencia del cueche que, después de la lluvia aparece y el choque con la luz que refleja una gama de colores, es lo que se conoce como el arco iris.

2.1.6 El perro de los ojos rojos

El señor Adalberto Montenegro, de 80 años de edad, residente del sector de San Francisco, cuenta la experiencia que vivió con uno de sus amigos de andanzas:

Una noche estábamos en la casa de un compadre, en Frontales, pasado el puente, y nos habíamos tomado unos tragos. Entonces, uno de los amigos dijo que se iba a la casa; bueno, entonces, salimos a verlo y dijimos:

—No se vaya a caer en esas gradas..., —en ese tiempo, no era tan iluminado; había una sola bombilla comenzando el camino, bajando al Santuario; esa no más abarcaba toda esa vaina; ahora, por lo menos hay, en cada esquina, una bombilla. Entonces, ya lo vimos que pase la Juana (el monumento que alude a Juana Mueses y su hija); ya no había ningún problema.

Mirando de Frontales, que pasaba la Juana, se comenzó como a regresar, a dar vueltas ahí en la Juana Mueses y, ahora, dije:

—¿Qué será que quiere este verraco? ¡Se entundó!, —dijimos nosotros, mirándolo de allá de Frontales—, se entundó, se entundó y no quiere pasar; llega hasta ahí y se regresa; tal vez el viento, le cogió el aguardiente.

Al fin y al cabo, ya llegó y pasó. Al otro día le preguntamos, y le digo:

—Hola, ¿qué es que te pasaba ahí en la Juana, que no podías pasar?

—¡Me apareció un perro con ojos rojos, con cadenas y echaba chispas!

—¡No jodás!, —le digo—, ¡nosotros te miramos, pero no miramos nada.

—Un perro grande no me dejaba pasar. —Y esa vaina del cuento siguió dándose hasta que un señor dijo, llegó a oídos de él y dijo:

—¡Claro!, a mí me pasó hace 25 años. Ese perro no me dejaba pasar y me orillaba p' allá. —Yo dije más:

—Me quería echar para allá, como para la peña; hacía fuerza para allá y no me dejaba pasar. —Y había sido que quería es darles una guaca a ellos y nunca se dejaron

arrinconar por el perro; donde se hacían arrinconar por el perro, se hacían ricos; que era un cajón, pero grande; el primer señor decía que el perro lo llevaba hasta la caja, pero que pensó que, como sabían llegar hartos peregrinos acá, a dejar las maletas, a dejar los muleros para que la Virgencita los cure, dejaban cosas allí; de pronto, dejaron una caja en ese rincón, ¡y esa era la guaca! Y decía:

—¡No, si ese perro me arrinconaba hacía ese filo, me quería como derrumbar para allá abajo, a esa peña! —Donde él lo siga al perro, se llenaba.

Dicen, como esa guaca es tan misteriosa, que en cuantos intentos que no quisieron obedecer al perro, que más antes ya les había salido ese perro, no en ese mismo lugar, sino más arriba; entonces, dicen que esa huaca se corrió y se subió allá arriba, por la curva por donde estaban pasando material que sacaban del teleférico, porque esa tierra no podían botarla al río; en esa curva, dicen que el cargador del teleférico la sacó. Se repartieron tranquilamente eso, pero alguien se encontró ese cajón lleno de monedas de plata y cosas de oro. Dicen que era una caja grande, porque encontraron los pedazos de cuero derrandados; la máquina, de pronto, echó un poco en la volqueta y otro poco para el río; decían que unas monedas no fueron a parar al río, sino que quedaron por ahí rodando; mucha gente fue a buscar y encontraron monedas, unas monedas chiquitas que, en ese tiempo, se llamaban “culebros”; entonces, habían encontrado un poco de monedas.

Es muy común oír, en la comunidad de las Lajas, hablar de guacas, las que resguardan espíritus del más allá; unos dicen que las dejan atadas a animales, otros a personas, y algunos se atreven a decir que las resguarda el mismísimo diablo. Para seguir con los relatos de espíritus y guacas, esta historia relata un hecho en que se ve involucrado un espíritu de aspecto religioso y que, en general, a estos seres se los tiene en el concepto que son seres de luz y no podrían causar daño a los demás.

2.1.7 El capuchino descabezado

En un proyecto de investigación, liderado por la Institución Educativa «Las Lajas», se hace el reconocimiento de algunas figuras particulares de la comunidad y, más aún, de este sector de Ipiales, que tiene tanta cercanía a los asuntos cristianos. En este entendido, existe una historia, que se asemeja a la anécdota que narra el entrevistado, que se trae a colación:

Cuentan que antes, cuando en el pueblo no había luz, en el Corregimiento de las Lajas se aparecía el Padre Descabezado por las calles del pueblo; se creía que era un sacerdote fallecido y que estaba enterrado en la cripta, donde tradicionalmente enterraban a los sacerdotes que habían prestado sus servicios en el Santuario y fallecían.

Doña Zoila Torres también cuenta que, en las mediaciones del Santuario, cuando los carboneros venían a entregar los pedidos a las 5:00 a.m., se les aparecía un Padre sin cabeza; ellos, llenos de miedo, sudaban y aceleraban el paso; sus caballos también se asustaban mucho y relinchaban; los carboneros comenzaban a rezar a la Virgen de Las Lajas para que el espanto desapareciera, por eso los carboneros evitaban pasar a esta hora, porque creían que era la hora mala.

También, creían que el padre descabezado señalaba o les mostraba a las personas que lo seguían donde estaban las guacas con los tesoros.²²

En la entrevista al señor Humberto Martínez, refiere que él vivió algo similar a esta historia y señala, pues, que el alma que perturbaba a las personas era la de un capuchino:

Yo era recién llegado aquí o creo que vine de romería; eso fue en 1967; mi abuelita vivía acá, por eso me tocó quedarme acá, porque vine otra vez y me quedé por la familia. Mi abuelita estaba acá y vino el esposo; ellos eran separados, porque ella se vino hasta acá y por la vaina del frío, porque nosotros veníamos de tierra caliente, mi abuelito vivió en San Lorenzo, pero él era de El Tambo, Nariño. La abuelita venía de más acá de El Tambo, de la Florida, pero la vivienda de ellos fue en Chachagüí; entre San Lorenzo y Chachagüí, eso hace mucho calor. Mi abuelo no la siguió para acá, cuando se vino a buscar la vida; por acá, estaba de sirvienta de unos ricos; entonces, él se quedó por allá.

Entonces, un día vino él y yo estaba aquí, pero yo no estaba quedado, también estaba de romería; entonces, por allá, en ese filo, hay un camino, que ahora el teleférico ya lo borró, porque hicieron otro camino por abajo, en toda esa curva; yendo a la misa de seis de la tarde, saliendo mi abuelo de allí, se sentó a descansar y ya, a las seis de la tarde, oscuro, y dice él que alcanzó a mirar al capuchino: tenía el cordón como blanco, pero que no le miró la cabeza y dice que le dio como sueño, cuando lo estaba ahorcando; entonces, yo no me acuerdo por qué, coincidentalmente, yo bajaba con otros amigos, bajaba por ahí, precisamente como que era encontrarlo a él y precisamente que lo encontramos, él mismo ajustándose del cuello; entonces, cuando..., ya le dijimos:

—¿Qué le pasa abuelo?, —gritamos todos; cuando ya quiso como recordar, dijo:

—No, ¡ahorita, un capuchino me estaba ahorcando!, —y le digo:

—No, no miramos nada; usted estaba ahorcándose, usted mismo, —y dijo:

—Me estaba jalando para allá, que ahí debajo tiene una guaca, —y nosotros, ¡qué miedo!, que nos salimos partiendo de ahí y da la coincidencia que, un día, ya pasado el tiempo, cuando mi abuelo ya se fue, ya se murió, creo, un día la abuela me dice:

²² Acervo cultural del Corregimiento de Las Lajas/Institución Educativa «Las Lajas». Relatos de nuestros mitos y leyendas. Ipiales: Publicaciones Diócesis de Ipiales. N° 1 (2012), p. 19.

—Ve, haceme un favor, —yo ya estaba acá radicado—, vos, ¿por qué no haces un favor, por qué no te pegas la madrugada a esperar el carbón de don Cuatín? —Don Cuatín venía con carbón de a seis, siete cargas en los caballos y tocaba esperarlo allá, para coger, o si no se acaba el carbón; día sábado.

Entonces, yo me madrugué a las cinco de la mañana, me fui a esperarlo en esa curva, porque miramos que ya pasó por debajo del puente; se hicieron como las cinco y media, cuando, esperando precisamente que el caballo dé la curva para llegar donde nosotros, se le hundió la pata y tocó a nosotros ayudarlo a sacar la pata al caballo; alguien dijo:

—¡Aquí hay guaca! —Nosotros nos quedamos con esa vaina..., y dicen que, cuando estaban haciendo las torres y las estaciones del teleférico, sacaron una guaca: unos decían que era la guaca que cuidaba un perro y otros decían que esa guaca no era la que cuidaba el animal, que todavía anda por ahí; por eso, esa parte es miedosa.

Un señor, que es del otro lado, don Gonzalo Revelo, dijo:

—Oiga, don Martínez, ¿usted no tiene unas varillas? Porque yo pasaba anoche, un poco medio tomado, y sentí que se derrumbó un cajón de allá arriba y se regó algo, como metales.

—Si se regó algo, —le digo—, es porque la guaca ya está por ahí desmenuzada.

—Se regó detrás del muro, —dijo—, del ciego Rivera, allí arribita.

Es interesante apreciar que, en una comunidad tan nombrada, como es el Corregimiento de Las Lajas, existieran estas historias, que tienen que ver con espectros, fantasmas o espíritus que rondan en el caserío o sus alrededores. Se creería que, al tener tan cerca a la “Madre de Dios”, no se dieran esta clase de cosas, en las que se ve resaltando algunos aspectos más mundanos que divinos. Al seguir con las narraciones de las guacas, el señor Humberto Martínez refiere otra historia, que vivió en sus sucesos por los alrededores de Las Lajas:

Un tiempo me dediqué a sacar guacas, pero nunca saqué nada con un muchacho, de allá de Frontales, que en paz descanse; él se derrumbó al río. Él tenía esa bolita que se la colgaba de donde se suponía que había guacas; se colgaba de una ramita y eso comenzaba a moverse y, luego, daba vueltas, si estábamos donde era que estaba.

Una vez estuvimos a punto de sacarla: sentimos que se movió la peña, que se iba a venir, entonces salimos corriendo; cuando regresamos, nada, ¡durísimo! Otra la cavamos atrasito, porque él señor nos llevó y fuimos siete personas, y estaba bien el número, pero el señor que nos llevó, que le decíamos como apodo Año Viejo, él siempre del Santuario tenía que ir a la casa, a Potosí, y siempre lo molestaba el

espíritu: le aparecía un señor descabezado, montado en el caballo, y lo escapaba a pisar.

Entonces, le contó al finado Félix Potosí, que era el tío del tipo que tenía los equipos; entonces, dice:

—Don Martínez, ¿por qué no nos vamos, el martes en la noche, a buscar esa guaca por allá? —Miré con los lentes esa parte como azul y le digo:

—Eso está como quemado.

—Vamos, —dice—, esta semana y llevémoslo a Hilario; él tiene el equipo; llevémoslo a Adalberto, a don Manuel Chacón, que era un verraco, ese no le tenía miedo a nadie, era genial, ¡y jodido que era el vergajo! —Nos fuimos siete; entonces, nosotros llegamos y nos fuimos allá; entonces, con la palendra, hicimos un hueco, para yo sostenerme y sentarlo al mayor aquí, y don Félix se sentó en el otro lado; ellos sí sabían de guacas, yo todavía no tenía experiencia.

—Y, si, de pronto, ve algo, lo coge; si no, se sabe, nos cae encima. —Estaban cavando el hueco, ahí bajo. Claro, siguieron cavando y el sueño que daba, cuando, preciso, el tipo, como estaba oscuro, las velas estaban abajo en el hueco, ya habían cavado como un metro con cincuenta más o menos, estaban dos en el hueco, un hueco grande, y dice:

—No está suavcito, —en esas que dice eso, la palendra se va suave, suave, cuando el finado Año Viejo dice:

—¡Vea, vea, ese caballo se viene encima! —Le dijimos:

—¡Pendejo! —Nos cogió el miedo y alzamos a ver y se nos rodó y cayó encima de ellos; se apagó la vela y salimos partiendo todos; cuando regresamos, ¡ni mierda, se derrumbó todo, no pudimos sacar nada! Si nosotros, como nos habían dicho:

—Si él se fatiga, lo cogen duro; lo cogen y tranquilos; se agachan, que eso no pasa nada. —Nosotros, por voltear a ver que ese caballo se viene, nosotros que volteamos a ver, se nos fue al hueco y, cuando se apagó la vela y salieron corriendo todo mundo, fue un poco de enredo ahí; cuando regresamos, nada.

Dicen, los que sabían, que los mayores dejaban encargado a un caballo, una vaca, un borrego, a un espíritu o al demonio, porque hasta el demonio llegaba a molestarlos.

Históricamente, para pasar a otro asunto, se dice que los duendes también guardan muchos tesoros en sus dominios, pero hay quienes aseguran que estos personajes espectrales se encargan de muchas funciones, como cuidar de la naturaleza y cuidar la prosperidad de los seres en todos los aspectos; hay otros que, también, se dedican a hacer travesuras, a tal

punto que la gente que se atraviesa en su camino quedan enduendada, mucha marcada con la mala suerte, de modo que luchan, pero no pueden salir de ese encantamiento; uno de los casos que se refiere es el siguiente.

2.2 OTROS RELATOS

En la comunidad de Las Lajas, muchas son las historias que se presentan a diario, ya fuese por la visita de peregrinos o simples anécdotas que han quedado marcadas en la mente de los habitantes de este Corregimiento. Casi todos los habitantes que hacen parte de esta región sienten el gusto de contar sobre los milagros que la Virgen de las Lajas ha hecho desde su aparición, como también, la historia misma sobre la aparición de la Mestiza en una piedra laja. Aunque ha habido personas que han dejado huella en el Santuario y en el Corregimiento, un ejemplo claro de esto es Monseñor Justino Mejía y Mejía, quien le dio gran reconocimiento al Santuario y, con ello, al Corregimiento de Las Lajas y al mismo municipio de Ipiales.

Estos relatos muestran algunos aspectos de la vida cotidiana y la singularidad de los pobladores de este caserío, la cercanía hacia las cosas divinas, sin dejar a un lado los aspectos terrenales que, sin duda, van entremezclados con los fantásticos.

2.2.1 El grupo de música Los peones

En el recorrido por el corregimiento de las Lajas, nos encontramos con un personaje muy conocido en el ámbito de la música a nivel regional, que es el señor Gilbert Medina: ecuatoriano de nacimiento, pero lajeño de corazón. Lleva 45 años de haber llegado a Las Lajas y se siente dichoso, porque se siente uno más de este caserío.

Con amigos y allegados a él, crearon el grupo musical llamado *Los Peones*. Don Gilbert Medina, además de tener un gran talento musical, también, se ha llenado de esa hospitalidad que caracteriza a los habitantes de este caserío. Quiso abrir las puertas de su casa para recordar y contar una de esas anécdotas de las cuales siente la felicidad y la satisfacción de haber vivido. Este músico empírico como él asegura serlo, relata una de esas historias que le han marcado en su vida profesional.



Figura 4. Conversación con Gilbert Medina.

Dentro del arte de la música, hice un grupo que se llamaban Los peones, en base que se me ocurrió investigar la música regional, que Nariño es rico en ritmos musicales, pero producidos por la gente campesina; han hecho temas en Nariño, o sea nosotros, los mestizos. En Nariño, por ejemplo, predomina el ritmo el Sonsureño, donde se canta La Guaneña, El Cachirí, El Chambú, son, son sureños propiamente, dentro de la música, que más o menos yo sé de eso.

Ahora, yo investigué y descubrí la música, la riqueza que tiene la música folclórica que tiene Nariño, que están las raíces en el campo, en diferentes municipios; por ejemplo, en Tumaco hay una clase de ritmo diferente a la de acá, del municipio de Ipiales; entonces, nosotros, con ese grupo, comenzamos a sacar esa música; fuimos a concursar a Sevilla, Valle; demostramos con el grupo y la música investigada, no puedo decir que es mía, pero puedo decir que es investigada, que existe en las diferentes regiones, en los municipios de Nariño. Entonces, comenzamos a sacar esa música y fuimos a concursar, seleccionados por una invitación de Sevilla, Valle, que es un municipio que hay ese concurso cada año.

Invitaron por intermedio del alcalde, en esa época el alcalde Realpe; me llamó y como ya escucharon a Los peones, que en un carnaval los sacamos, ganamos en ese carnaval, sacamos el segundo puesto en esa época, ahí nació la curiosidad de esa música, y me puse a investigar más y me puse a montar más, tal como es los ritmos de Nariño.

Así, llevamos a Sevilla y demostramos, como el mejor tema de Colombia dentro de los temas inéditos, que llevamos cuatro temas inéditos y, dentro del grupo, como el mejor grupo y la mejor música de todo Colombia, por encima de los llaneros, que son duros, los bambucos, pasillos colombianos, el vallenato, por encima de ellos quedamos nosotros, en el primer lugar, con el grupo Los peones; entonces yo, al pasar de los años —porque han de ser unos 20 años—, se puede decir que tengo esa satisfacción de haberme ocurrido de investigar la música y demostrar que la música nariñense, me atrevo a decir con hechos, fue la mejor, con hechos.



Figura 5. Grupo *Los peones*, de Las Lajas.

Este ecuatoriano, enamorado de la advocación de la Virgen de Las Lajas, y enamorado de su Corregimiento, ha participado de muchos eventos que se han realizado a nivel nacional e internacional; como buen músico, ha creado canciones que, en su momento, fueron temas que llenaron de satisfacción el oído de quien los escuchaba. Muy recordada es la canción de su coautoría, en unión a Humberto Martínez I., llamada “*La Leyenda del Guáitara*”. Don Gilbert Medina, además, es el fundador y guitarrista del Trío Gualcalá, un trío que lleva aproximadamente 50 años de vida artística, junto a Germán Yépez y Raúl García, quienes han deleitando al público con grandes canciones y han acompañado a eventos, donde han sido partícipes, con su gran talento.

2.2.2 Los inicios del Trío Gualcalá

Don Gilbert ha querido contar parte de su historia, sobre cómo llegó al Corregimiento de Las Lajas y su protagonismo en el trío que aún existe y que, con él, ha tenido sus mejores experiencias. Así surgió el trío Gualcalá:

Raúl García me vino a visitar a mi casa y me comentó la situación para hacer un nuevo trío, que él había escogido los integrantes, y así fue: viajamos a San Gabriel (Ecuador), hablamos con Germán Yépez y, esa misma tarde, comenzamos a cantar unas canciones, lo cual notamos que el trío se acopló perfectamente, el estilo y las voces de los tres integrantes.

Así se formó el Trío Gualcalá que, al comienzo, no fue Gualcalá, se llamó Trío Los Andinos; así salimos y, en Bogotá, al presentarnos, tanto luchar, en los programas famosos que había: *Meridiano Caracol*, con Los tolimeses y, más famoso, otro programa, que se llamaba *La Hora Philips*, dirigido por Eucario Bermúdez, que, en ese tiempo, fue a nivel nacional director de Caracol, y el director de *La hora Philips* era Jorge Antonio Vega, dirigía ese programa, donde se presentaban, todas las noches, los artistas más sobresalientes del mundo, como, por ejemplo, José Alfredo Jiménez, Rocío Durcal, Manuel J. Bernal, el Maestro Felipe Henao, pianista y director de orquesta. Era un programa bien grande e incluso a nivel latinoamericano y mundial. Ahí, nosotros llegamos y, tanto luchar, nos dieron la oportunidad en *Meridiano Caracol*, que era a las seis de la tarde y, si uno pasaba, recibía el visto bueno, entrábamos al más famoso, que era *La Hora Philips*.

Al llegar al programa de los *Tolimeses*, llega un amigo de Raúl (García), con tres LP's, a un señor de Pasto, que había sido amigo de Raúl García, que ya había tenido sus tríos, un hombre famoso, arreglista y puntero, que me atrevo a decir que hasta ahora no había un puntero que le supere, porque, gracias a él, nos dejó una gran herencia del estilo del Trío Gualcalá que, modestia aparte, sin ofender a nadie, nosotros tenemos nuestro propio estilo. Ese amigo le dice:

—Ve, Raúl, el Trío Los Andinos ya existe. Aquí están los LP's, son de Cali. Y ustedes, Trío Los Andinos, ¿cómo se van a presentar? —Ya, estando en la radio, faltando cinco minutos para entrar, entonces comienzan a gritar:

—¡Eh!, el nombre del trío; pastusos, el nombre del trío, ¿cuál es? —Y, entonces,

—¿Qué hacemos? —decía Raúl, y nosotros listos ya con las guitarras, y dice este señor, que le decían por cariño “El Limón”, pastuso, músico también, dice:

—Pónganle Gualcalá!

—¿Qué fue?, ¡el nombre! —y a mí me tocó, en ese rato:

—¡Gualcalá! —Entonces, quedó bautizado en ese momento, de una manera fortuita, el nombre del Trío Gualcalá que, entre otras cosas, fue como un milagro, porque fue bien acertado: uno, porque el trío no se puede repetir en ninguna parte del mundo; es bien original, porque Gualcalá es nuestro, de Nariño; al llegar a Guachucal, hay dos montañas redondas y ahí, en la mitad, hay uno como brazo, ese es el Gualcalá, que significa dedo de Dios, en quechua.

El trío Gualcalá tiene un tema inédito, donde cuenta, a grandes rasgos, el milagro de Dios sobre el abismo. El fundador del trío Gualcalá comenta cómo nació esta canción, que lleva por título *La Leyenda del Guáitara*.

Tuve la fortuna y la suerte de que la Virgencita misma me dio luces para componer, en compañía de otro compañero músico de acá, cuando teníamos el grupo Los Peones, todavía está guardado ese grupo, que es netamente, yo digo, dieciocho quilates de cultura, ya que ese grupo trae todas las canciones regionales, que es muy rico en ritmos de acá; incluso hay temas que yo estuve hablando con unos profesores de la Facultad de Música de Nariño [Universidad de Nariño], que me invitaron, que ellos tengan, con el estudio, de estudiar todas esas canciones que yo investigué por dos años y asimilé, no inventé; asimilé lo que hacen nuestros campesinos, de diferentes regiones del Departamento.

La canción la hicimos en compañía de Humberto Martínez I., él puso la música y yo puse la letra, a pesar de que yo debería haber puesto la música, pero no fue así y desde allí nace la *Leyenda del Guáitara*, a grandes rasgos, lo cual ya tenemos miles de visitas, porque está en el Internet; tenemos un gran gusto, fuera de la satisfacción, un gusto personal, porque orgullo no es, eso es cuestión, vuelvo y repito, que es algo divino, que nos dio ese don de hacer de nosotros, que servimos de instrumentos, los dos para hacer ese tema y eso va a servir para siempre, porque se está haciendo conocer al mundo el mejor Santuario del mundo, aunque sea pleonismo.

Me llevo la satisfacción de haber hecho ese tema, junto con mi compañero; no sé cómo piense él de haber hecho ese tema, de hacer conocer a nuestra Madre de Dios, a Nariño y a Colombia, ya que es, no mío, sino nuestro, de todos, ese es el gusto que me da de haber servido de instrumento para hacer esa canción; se llama la *Leyenda del Guáitara* y dice:

En el cañón del Guáitara, hace años pasó
Un milagro a Nariño, que Dios le concedió,
Al regreso de Ipiales, Juana Mueses pasó
Con su hijita a la espalda, que era muda y habló.

—Espérame, mamita, —la Mestiza me llama—,
Es linda y muy hermosa, —la india se sorprendió.

Esa es una parte de la canción y, así mismo, habla de que, en el profundo abismo, su templo se construyó; la Virgen de Las Lajas, en una piedra laja, impregnada quedó. Y, más que todo, tuvimos cuidado de ponerle la música de donde es la Virgencita; la Virgen es de acá, de Nariño, de Ipiales, de Colombia, especialmente de Nariño y, por ende, el ritmo tiene que ser, obviamente, como acostumbramos a cantar los campesinos y los católicos y todos nosotros, que nos sentimos orgullosos de ser nariñenses.

Así siento yo, porque aquí yo me hice, aquí me brindó cariño la gente, por eso me quedé aquí, por eso me casé aquí, por eso tengo mi familia aquí y soy feliz de pertenecer a Nariño, ya que mis papeles están en regla, tengo mi doble nacionalidad. Va a haber gente que no le va a gustar, pero no tiene que ser así; a mí me trajo la Virgen de Las Lajas y, por ende, Dios; entonces, discúlpenme de haberme quedado y gracias por haberme adoptado, yo les bendigo por eso. De aquí y la voluntad de Dios, yo pienso quedarme aquí hasta volver, como dijo Dios, al principio del mundo: “De polvo eres y a polvo te convertirás”.

El acontecimiento que marcó a este Corregimiento del municipio de Ipiales fue la aparición de la Virgen de las Lajas; sobre este hecho, se han elaborado muchos documentales, libros y artículos, donde cuentan los momentos más importantes de este encuentro, que lo vivieron, según la historia que refiere la canción, Juana Mueses y su hija Rosita. De igual manera, en la canción *La Leyenda del Guáitara*, se cuenta este suceso que, como dice la canción “a Nariño, Dios le concedió”.

Pero ha habido historias que quizá no han quedado tan renombradas en la historia de Las Lajas, como es la relacionada con el robo de la corona de la Virgen, que fue noticia nacional y, según cuentan los moradores del caserío, se afirma que la Virgen no dejó que desapareciera su corona.

2.2.3 La desaparición de la corona

El diario *El Tiempo*, en su columna de noticias nacionales, el 9 de noviembre de 1998, publicó una información sobre este hecho, con el título de Virgen de Las Lajas se quedó sin alhajas; según el diario, el celador de la Basílica había echado las campanas al vuelo, a las 5 y 30 de la mañana, pero no para llamar a la misa, sino para advertir sobre un robo. Al enterarse del hecho, algunos campesinos de Ipiales habían llegado hasta el altar y se encontraron con que se habían robado las coronas de la Virgen del Rosario y la del Niño Jesús. A partir de allí, la noticia sobre este sacrilegio se divulgó por la región y muchos

devotos se unieron al personal que dispusieron el DAS, la Fiscalía y la Policía para buscar a los ladrones.

Se debe señalar que las joyas robadas no eran las mismas con las que la habían coronado el 16 de septiembre de 1954, por orden del Papa Pío XII, las que se hallaban en una bóveda de la sucursal del Banco de la República en Ipiales y solo las sacan cada 16 de septiembre, cuando se celebra la fiesta mayor en el Santuario; las coronas robadas son unas réplicas de las piezas originales, confeccionadas en 1929 con aportes de algunos feligreses de Ipiales y de la República de Ecuador; sin embargo, se señaló que las coronas sustraídas bordeaban un valor cercano a los treinta millones.²³

La señora Olga Aurelia Cuasapud, de 84 años de edad, que reside en el sector de Frontales Las Lajas, cuenta cómo vivió este momento, en el que todo el Corregimiento de Las Lajas, la ciudad de Ipiales y sus alrededores se consternaron cuando se enteraron de esta noticia:

El padre Chamorro hizo perder hasta la corona, se la robaron, a las seis de la mañana.

—¡Denme agüita, se ha perdido la corona...! —Por eso, a un peón le dije:

—Ve, ladrón, ¿a dónde está la plata de la corona? Vos y el padre Chamorro son los ladrones. —Y me quedó viendo.

—Sí, así te digo: ¡ladrones! Entre el que cuidaba el Santuario; a las seis, ¡que se ha perdido la corona, se perdió! —Después, dijeron que le regalaron; dijeron que la que tiene es regalada.

El señor Gilbert Medina también relata ese recuerdo, relacionado con la pérdida de la corona de la Virgen:

Lo que yo más recuerdo es que se perdió por dos veces la corona: la primera vez, hubo el escándalo; nos levantamos todo el pueblo, porque las campanas no dejaban de sonar; el hecho fue que no se las pudieron robar, la dejaron abandonada en una 'cequía; y, la segunda vez también, pero apareció la corona.

Entonces, ese es otro milagro de la Virgen, que ella no dejó sacar la corona. Eso sucedió en la administración del padre Chamorro, que se preocupó mucho; otro sacerdote muy bueno, que nos guio bien, en cuanto él estuvo; la que está puesta en sus

²³ Virgen de Las Lajas se quedó sin alhajas. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-833627>

sienes, de la Virgencita; la original está guardada, creo yo, en el Banco de la República; solo se la colocan el día de la fiesta.

Este episodio aún tiene eco en los moradores de Las Lajas y reclaman ellos que estas cosas no deberían suceder, porque esas cosas, como la corona, son sagradas, y si cometen un robo, como el que pasó hace unos años, se estaría cometiendo sacrilegio. En la actualidad, tanto a la imagen como a los objetos valiosos —sin menospreciar el carácter valioso que tiene la imagen de la Virgen de Las Lajas para sus moradores y para quienes la visitan— los custodian a través de un sistema de seguridad, que no permite que nuevamente se extravíen las joyas, como la corona u otros objetos que le ofrendan a la madre de Jesucristo.

Cuando estas cosas ocurren y, por efecto, a quien o a quienes no han legitimado la presencia de la madre del Salvador en la piedra laja, les acontece alguna eventualidad; se asegura que la Virgen de Las Lajas está castigando a esa persona; afirman que eso fue lo que ocurrió una noche clara, de un 21 de noviembre.

2.2.4 Un castigo divino

El señor Miguel Solarte era una persona muy católica y entregada a las cosas de Dios; casi siempre, él era el responsable de dramatizar a Jesús los Viernes Santos, como se acostumbraba en la comunidad de Las Lajas, pero en aquélla, de esto han pasado 22 años, no lo hizo y, paradójicamente, el hombre que representaba a Cristo en la cruz murió a los 33 años de edad; su esposa, que pidió se reservara el nombre, quiso contar esta triste historia, pero, al mismo tiempo, expresar lo que ella piensa que fue un castigo de Dios:

Cuando mi esposo murió, le dieron catorce puñaladas; murió en una noche clara, un 21 de noviembre y, luego, él se aparecía mucho; cuando él ya había muerto, a los tres días, yo lo miré cuando estaba recostado en su cama, conforme era, y no era una sugestión, porque yo lo había mirado con mi cuñada.

Yo creo que él se aparecía porque estaba aferrado mucho a la vida; no quería irse, de pronto, de este mundo; todo eso es real, porque, sí, yo estaba muy nerviosa, pero, igual, también mi cuñada lo miró; se apareció como unos seis meses, en la noche, en el día, yo siempre lo miraba. Él me pedía solamente que rezara, que rezara por él.

Igual le pasaba a mi hermano; cuando él estaba vivo, habían hecho un pacto con mi hermano, que cualquiera de los dos que se moría, no iba dejar dormir al otro; entonces, él ya no lo dejaba dormir a mi hermano; igual, duró bastante tiempo.

Mi esposo hacía, en Semana Santa, el papel de Jesucristo; lo hizo durante 10 años; luego, hubo un año que él ya no quiso y ahí, casi donde lo crucificaban, en ese sitio fue asesinado, y fue justo en ese año que él no quiso representar a Jesús.

Unos pensarán tal vez que esto solo fue coincidencia; otros sí, tal vez que tuvo que ver por las fuerzas sobrenaturales o fuerzas divinas, que castigaron a esta persona, que se negó a realizar su rol en aquella Semana Santa.

2.2.5 El Santuario, sus signos y símbolos

El señor Humberto Martínez, ya mencionado en uno de los relatos, relata, ahora, cuál es, para él y para algunos lajeños, el simbolismo que carga el Santuario en su estructura:

En el mes de noviembre (2015), hicimos el Curso de Patrimonio Cultural y, simplemente, al turista le dice uno como ha escuchado, como el cuento oral; le preguntan y le dicen:

—¿Qué estilo tiene este santuario? —Nosotros, pues, llanamente, como para llenar una pregunta de cajón:

—Gótico, romano medieval, —y con eso llenábamos. La gente parecía que con eso sabíamos hartísimo, con eso; era automático:

—Gótico, romano medieval, —y nosotros ni sabíamos qué era eso, sino que, ahora, haciendo el Curso del Turismo, por la cuestión de la iluminación del Santuario, por el título que le dieron desde España como la mejor maravilla del mundo, por el aparato, por el teleférico, entonces, siempre han recomendado que, para competir con las demás situaciones que hay de turismo, pues que tienen que capacitarse y el sindicato..., dese cuenta, somos treinta y seis y apenas dieciocho nos capacitamos; para completar cupo de veinte, que exigía el SENA, la metí a mi hija, las metimos a otras personas particulares e hicimos veintidós.

En una de esas, cuando el muchacho que nos daba Patrimonio Cultural, porque la vaina de turismo ya estaba como acabada, faltaba como unas cositas no más: turismo, atención al visitante, relaciones humanas..., entonces, Patrimonio Cultural, ¿no estamos un día, dos de la tarde, Viernes Santo, bajamos todos los alumnos y el profesor del SENA, de Patrimonio Cultural, como ya teníamos hecho algunos avances, dijo:

—Aquí, para iniciar, el Santuario de las Lajas, todo lo que está colocado ahí, anexo, ángeles, eso no lo colocaron por joder, —dijo—, eso lo colocaron, porque la Iglesia, en su mitología mística, tiene ciertas adopciones; todo se coloca como signo, como símbolo, porque todo pasó en la Historia bíblica, pasó en no sé qué poco de vainas ahí; —entonces, en una de esas, dijo:

—Los ángeles, —dijo—, cada ángel tiene su significado, tiene su símbolo; tiene, entonces, una simbología; esto entra a los fundamentos semióticos; mejor dicho, qué significan los signos, porque se mueve el mundo por signos, también; en la actualidad, se mueven por signos, en la computación, en la tecnología se mueven por signos, eso que venía desde antes. El computador ya existía en nuestras mentes y, de aquí, del cerebro, nace el computador. Estos ángeles, —dijo—, este que está con la flauta, este que está con la guitarra, este que está con la lira, esos cantos, el demonio los escuchaba, se suicidaba, se despeñaba; por eso es que, en este puente, no puede pasar el demonio y, a partir de esos ángeles, el demonio nunca más volvió a pasar por aquí. Entonces, alguna vez un cuento de un campesino dijo:

—Hola, ese verraco desde la quebrada nos siguió hasta aquí, —dijo—, y aquí sentimos que pataleaba y que se resbala allí, con sus cascos, y se regresó, pero ese puta nos venía siguiendo, —decía la palabra él.

Venían de una cosecha, eran como unas diez personas; que las muchachas que venían ahí que eran feas, que las veían que hermosas. Y surge la pregunta:

—¿Y el duende?

—No, el duende es diferente; —dijeron:

—El demonio, porque venía hasta bailando atrás, venía haciendo sonar los cascos y hacía sonar las alas, pero llegamos hasta esta parte, aquí, y dijo:

—Se quedó y pataleaba y relinchaba, —dijo—, relinchaba y se carcajeaba.

—¡Qué raro!, —dice el de la pregunta—, ¿pero todos sintieron eso?

—¡Ay, hombre!, pregúnteles a todos.

—¡Sí, nosotros pensamos que eran los peregrinos que llegaban! Una carcajada hasta rara y, desde que uno la imitó esa carcajada, en esas vainas del exorcista, de todo eso que habla del demonio, esas películas, es la misma, porque alguien alguna vez escuchó en alguna parte; entonces, dijimos: —¡Sí, es el demonio!

Entonces, dice que, por las simbologías, que cada ángel de los..., por eso, también, hay una cuestión rara.

—Yo, como músico, —decía algún abuelo—, usted, desde que vaya con una guitarra con cuerdas metálicas y ande haciendo sonar, los espíritus se le ahuyentan; pase por

donde pase, usted va con su guitarra, hágale sonar las cuerdas metálicas, —dijo—, y eso, ahuyenta lo que sea

Y entonces, hasta que una vez creo que dio resultado, sin haberlo hecho intencionalmente: nos fuimos a dar una serenata, con un amigo de acá, a unas viejas allá, en La Tola, era día de las elecciones; mejor dicho, que no era ni serenata, sino que se escuchaba la canción tipo seis de la tarde y había traguito y había gallinita y todas esas vainas. Y nos vinimos, como a las nueve de la noche, con nuestras guitarras a la mano, pues, en ese tiempo, no estaban los estuches. Entonces, veníamos molestando y, al bajar a Villa Marina, estaba un grupo del ejército y dijo:

—¡Estos, estos!, pidamos papeles y los echamos al guipo. —Y nos regresamos nosotros al cementerio y dejamos la guitarra afuera y yo me escondí dentro de una bóveda; mi otro compañero también, porque había bóvedas desocupadas, y nos habíamos dormido, y, cuando me recuerdo:

—¡Ah, 'jueputa!, me corrí, porque él había estado más dormido; cuando llegué, acalambrado las piernas:

—¿Qué pasó?

—No, pues, del susto del ejército; como no teníamos papeles. Entonces, seguimos tocando la guitarra y eso, como que alguien nos acompañaba, pero amablemente; una cuestión como del bien; era como que amablemente nos acompañaban, como que nos tenían en el aire, como invitados de honor; no sé, como consentidos, ¡qué hermosa sensación la de ese cementerio! Por eso yo, como músico, a donde iba con mi guitarrita, alguna vez llevé estuche, el estuche cargado por acá, y la guitarra la hacía sonar y nunca me pasó nada, ni sentí nada; es que eso es lo que ahuyenta los malos espíritus. Entonces, en esas vainas, pues, se ha tenido las experiencias esas, de que le han enseñado, que cuando uno va con la guitarra no se le aparece La Viuda; aquí se les ha aparecido a varios La Viuda, se los ha llevado y los ha tenido al filo de la cascada, ya para derrumbarse, pero ninguno se ha ido derrumbado.

En esa obra que estamos haciendo, de la aparición de la Virgen, hay un dicho, que lo cogimos de un libro, que dice en una parte, nosotros la acomodamos, pero sin perder el sentido del cual habla el autor; dice: “Lo que antes era una tentación, ahora es una gran bendición”. Se refiere a la vaina del puente; el puente, en la realidad, empezando a construirlo se les cayó varias veces; pues, ahí no se moría nadie, pero lo más verraco es que lo asociaban a esa vaina, a que el demonio no nos deja hacer el puente, no quiere que hagamos el puente, pero así, como chiste. Esa vaina se fue como estigmatizando con esa palabra y, cuando estuvo el puente hecho, ahí, con todo y gente, se derrumbó el puente.

La obra estaba en manos de un arquitecto ecuatoriano muy famoso, Hugo Alberto Pérez, ¡famosísimo!; entonces, se le fue el puente al suelo, ¡cuántos muertos!, que quedó mal. Entonces, lo llamaron al hijo de Lucindo Espinosa, que, también, era

bueno, pero tuvo que venir un obispo de Roma, —dicen—, vino e hizo un exorcismo acá; otros dicen que no, que dio la bendición y se quitó la vaina. Bueno, algo sucedió ahí; otros dicen que dé allá, del mirador, no más le dio la bendición y siguieron construyendo.

Bueno, como quiera que sea, entonces, ¿por qué asociaron que el demonio no dejaba construir? De pronto, los ingenieros decían:

—¡No! ¿Cuál demonio? Sigamos construyendo y hagámosle. —Lo verraco es que, cuando estuvo todo hecho, una vez se les fue al suelo y llevarse cuánta gente. Entonces, eso es más o menos asociado con el demonio, pero sí, lo real, que el Patrimonio Cultural, el curso que hicimos, de ahí, a partir de ahí, el demonio no puede pasar.

Otra cosa que yo no había sabido, que los Santuarios que terminan con puntas, que son los santuarios de Lourdes, no sé qué más, y algunas ermitas, que no son ni católicas, de pronto, es porque tienen mucha energía entre la tierra y el cielo; envían energías. Acá, católicamente, se dice que quien viene a un Santuario, muchos pecados que no hayan sido capitales quedan perdonados; por eso, se dice que se siente esa paz.

Hasta un chino se asomó hasta el mirador y dijo:

—¡Oh! Aquí, haber Virgen Santísima; yo no creer, pero sentir inspiración. —Y el dejó hecho un obelisco, no muy alto, de dos metros; dejó haciendo un obelisco, con unos signos que ellos hacen, y, a partir de ahí, se fue llevando el catolicismo, un porcentaje que se supone que sea más o menos del 2%, de una isla que se llama Formosa, en China, y, en el segundo viaje, ya trajo más chinos y sentían esa energía; en el mirador decían:

—¡Oh, aquí ver espíritu de Dios!

Así, quedan muchas historias guardadas en la memoria de los habitantes de este sector de Ipiales; algunos quisieron contar y relatar sus anécdotas, sus hechos como algo único que les ocurrió en su diario vivir; hubo otros que se reservaron y creen, tal vez, que esos acontecimientos no pueden saberse, porque son parte íntima de su existencia.

3. CONCLUSIONES

El trabajo que se realizó en este Corregimiento permitió conocer y reconocer sectores donde se sufre la crisis o la falta de interés por la educación; el Ministerio de Educación y, en su nombre, la Secretaría de Educación municipal, ha hecho los esfuerzos necesarios para que ninguna niña, niño, joven y señorita faltasen a clases, pero se nota su desinterés, como también la poca preocupación de los padres por ver a sus hijos cada día superarse. Con ello, se observa un desconocimiento parcial y casi total sobre el tema que se trató en este trabajo, por lo que se puede deducir que este valor ancestral, como es la tradición oral, junto a los imaginarios sociales, se puede decir que están en vía de extinción.

Se siente la falta de compromiso por parte de las instituciones públicas y privadas, con respecto al registro de la oralidad y de algunos de los imaginarios vigentes en esta comunidad; tal vez, el estar en un sitio turístico, el interés se ha centrado en el comercio y se ha descuidado las periferias, el contorno del Corregimiento, que también tiene cosas que contar, tan fantásticas como los milagros de la Virgen, y tan únicas como la aparición de la Mestiza en una piedra laja.

Se puede realizar un trabajo mancomunado con la población de este Corregimiento que, como un proceso formativo, crearía mucha conciencia en la infancia y en la juventud de esta comunidad, como también en las personas que se vean involucradas o comprometidas en este proceso de recopilación de la tradición y de los hechos que ocurrieron en una época determinada. Educativamente, posiciona al estudiantado en una realidad local, donde el pasado ha servido de constructor de la sociedad actual y que va a servir, también, para pensarse en un presente próximo y un futuro menos inmediato.

Es importante resaltar el valor que tiene la memoria colectiva en este tipo de comunidades, ya que juega un papel muy significativo respecto a los fenómenos humanos, pero, también, en relación con los espacios donde ocurre la experiencia, más aún cuando estos espacios corresponden a lugares sagrados o que se han consagrado a seres divinos. Este es el caso de Las Lajas, un Corregimiento que, además de tener uno de los Santuarios más hermosos del mundo, que admiran propios y visitantes, guarda en sus moradores historias que, tal vez, si

no existiera esta clase de búsquedas, muchas de estas vivencias quedarían en sus mentes, sin quizás poderlas compartir a otras generaciones. Por tanto, tiene gran relevancia la forma como la memoria colectiva recompone el pasado y aquellos recuerdos que viven de manera individual y grupal en los habitantes de este Corregimiento, para que se pudieran llegar a una persona o grupos de personas de las nuevas generaciones.

Además, se debe resaltar la trascendencia de la memoria histórica, como el elemento que ayuda a la reconstrucción de muchos de los datos que se proporcionan en los testimonios, con el fin de rememorar aquellas historias y anécdotas que viven en el pasado de los entrevistados. Con esta correlación, entre lo colectivo y lo histórico, se puede apreciar la construcción de una conciencia grupal, en que se enmarca el componente constructor de una identidad propia comunitaria.

Otro aspecto para resaltar de este trabajo investigativo es la riqueza pedagógica, con la cual un docente de literatura puede ejercitar la narrativa y la oralidad en sus estudiantes, al conocer tanto las formas de expresión literaria como el modo de comunicación de los interlocutores; en este caso, de aquellos que, de forma desinteresada, han querido y han ayudado a recrear los hechos de cada uno de los relatos consignados en este texto. Además, el relacionarse con distintas personas, con diferentes modos de ver y vivir la cotidianidad, favorece el modo de comunicación que debe tener un profesor a la hora de desempeñar su papel en la sociedad. De ello, se deben registrar los valores humanos, el respeto por el entorno y por los demás.

El aprendizaje que dejan estas experiencias, en las cuales se desarrollan procesos de interrelación, debe llevar al docente en formación a constituirse en parte activa del núcleo social, en el que ha de desempeñar su profesión, lo que amplía lo vivido y aprendido a quienes tuviera a cargo, como responsable de su educación.

Este trabajo deja las puertas abiertas para seguir en una indagación más detallada sobre los imaginarios, hechos e historias acontecidos en este Corregimiento. Coloquialmente hablando, se puede decir que hay mucha tela de donde cortar y trabajo por realizar, pero es necesario un compromiso y una dedicación persistentes para sacar cualquier labor adelante; la disposición de los pobladores de esta región (en su mayoría) es muy buena, si se sabe

acoplarse a sus ideologías religiosas, culturales y étnicas, pues algunos (ante todo, los adultos mayores), tienen muy arraigada su cultura, como también su devoción a la Virgen de Las Lajas.

BIBLIOGRAFÍA

Acervo cultural del Corregimiento de Las Lajas/Institución Educativa «Las Lajas». Relatos de nuestros mitos y leyendas. Ipiales: Publicaciones Diócesis de Ipiales. N° 1 (2012).

Agudelo, Pedro Antonio. (Des)-hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto *imaginario* y sus implicaciones sociales. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

Alvarado Morales, Deisy. *Voces y rastros de un pueblo*. Pasto: Universidad de Nariño, 2010 Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Disponible en: <http://biblioteca.ude.nar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=83240>

Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1991.

Suescún Cárdenas, Yolanda y Torres García, Liliana. La oralidad presente en todas las épocas y en todas partes. *Cuadernos de Lingüística Hispana*, No. 12, 2008.

Cegarra, José. Fundamentos teórico epistemológicos de los Imaginarios Sociales. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2012000100001&script=sci_arttext&lng=e

Dema, Pablo. El relato literario y la memoria colectiva. *Revista Borradores*. No. 8-9, 2008.

Garreta, Nelly Esperanza y Mueses, Consuelo Yaneth. *El Santuario de Nuestra Señora de las Lajas y su influencia en la percepción de la población y en el crecimiento socio-espacial del caserío de Las Lajas*. Ipiales: Cedigraf, 2000.

Guerrero Narváez, Alexandra Patricia y Narváez Timaná, Zaida Yicela *Los imaginarios en la religiosidad popular en torno a la Virgen de Las Lajas*. Pasto: Universidad de Nariño/Maestría en etnoliteratura, 2010. Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=83269>

J&E. Cuento fantástico. Disponible en: <http://llevatetodo.com/el-cuento-fantastico-resumen>

Landeta, Elianeth. Cuentos y leyendas de Nariño. Disponible en: http://elianethlandeta.blogspot.com.co/2013_11_01_archive.html

Mejía y Mejía, Justino. *Tradiciones y documentos: apuntes relativos a la historia de Nuestra Señora de Las Lajas*. 7ª ed. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1977.

Ong, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE, 2006.

Piedrahita, Jorge Luis. *Iphiales Mi pueblo*. Iphiales: Grafisistemas, 1992.

Quijano, Alonso. Teorías sobre el género fantástico. Disponible en: <http://www.alonsoquijsa.no.org/esferas/marco1/paginas%20word/teorias%20sobre%20el%20genero.htm>